



Universidad
Rey Juan Carlos

Facultad de
Ciencias Jurídicas y Políticas

TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
CURSO ACADÉMICO 2023-2024
CONVOCATORIA: ORDINARIA

**BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS. REPUBLICANISMO, REALISMO Y
RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE
MAQUIAVELO**

AUTOR: Ortega Calvo, Pablo Atlas

DNI: 77386930A

En Aranjuez, a 6 de junio de 2024

Resumen: Buenas leyes y buenas armas, el fundamento esencial que debe constituir la base de todo Estado. Este estudio investigativo se sumerge en un análisis meticuloso del pensamiento político de Maquiavelo en el contexto de las relaciones internacionales, a través de una exhaustiva revisión de sus obras más influyentes. Se examinará su perspectiva realista, respaldada por teóricos del realismo político, con el fin de destacar los elementos fundamentales del Estado, como los medios a emplear y el fin último de garantizar su seguridad y supervivencia, incluyendo del mismo modo sus aportaciones sobre la naturaleza humana. Se adentrará en su enfoque militar, haciendo hincapié en la distinción entre los modelos de ejércitos de la antigüedad y la modernidad, así como en la relevancia que otorga a la religión en dicha esfera. Además, se explorará su concepción del republicanismo y su relación con el concepto de "armas propias", analizando las contribuciones particulares de Maquiavelo en este ámbito. Este análisis se propone ofrecer una comprensión profunda y matizada de su pensamiento político en el ámbito de las relaciones internacionales, con el fin de enriquecer el entendimiento académico de su legado.

Palabras clave: Maquiavelo, Estado, Relaciones Internacionales, Ejércitos, "Armas Propias"

Abstract: Good laws and good weapons, the essential foundation that must constitute the basis of every State. This research study delves into a meticulous analysis of Machiavelli's political thought within the context of international relations, through a comprehensive review of his most influential works. His realistic perspective, supported by theorists of political realism, will be examined to highlight the fundamental elements of the State, such as the means to be employed and the final goal of ensuring its security and survival, including his contributions on human nature. The study will delve into his military approach, emphasizing the distinction between ancient and modern army models, as well as the relevance he attributes to religion in this sphere. Furthermore, his conception of republicanism and its relation to the concept of "own weapons" will be explored, analyzing Machiavelli's particular contributions in this regard. This analysis aims to offer a profound and nuanced understanding of his political thought in the realm of international relations, enriching academic understanding of his legacy.

Keywords: Machiavelli, State, International Relations, Armies, "Own weapons".

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y
RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE
MAQUIAVELO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
I. Justificación.....	4
II. Objetivos.....	5
1. Objetivo General	5
2. Preguntas de investigación	5
MARCO TEÓRICO.....	5
I. Las Guerras de Italia (1494–1559).....	5
1. Cronología esencial de los acontecimientos italianos (1494–1527).....	7
II. Realismo político	9
METODOLOGÍA	10
REALISMO EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO	12
I. El Estado: fuerza y prudencia en la política.....	12
1. Consustancialidad de la violencia y la guerra en la política.....	14
II. Antropología pesimista: la naturaleza humana.....	16
1. La virtud y necesidad contra la Fortuna: primicia de la seguridad en las Relaciones Internacionales	21
MAQUIAVELISMO MILITAR I: RELIGIÓN, ANTIGÜEDAD Y MODERNIDAD	24
I. Distinción entre los ejércitos antiguos y modernos.....	24
II. El papel de la religión	27
MAQUIAVELISMO MILITAR II: REPUBLICANISMO Y “ARMAS PROPIAS”	30
I. De como expandir una República	30
II. Distinción entre las “armas propias”, mercenarias, auxiliares y mixtas.....	33
III. Defensa de las “armas propias” y su vinculación con la militarización de la ciudadanía.....	37
1. La reconquista de Pisa	41
CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFÍA.....	48

INTRODUCCIÓN

I. Justificación

La selección de mi Trabajo de Fin de Grado surge de un conjunto de factores, entre los que se encuentran mi admiración por Italia, en especial por Florencia, y mi profundo interés por las obras de Nicolás Maquiavelo, quien se destaca por su descripción realista de la política. Además, mi fascinación por videojuegos como *Assassin's Creed 2* y *Brotherhood*, donde Maquiavelo tiene un papel importante, ha incrementado mi curiosidad por este pensador político y su legado.

Como estudiante de Relaciones Internacionales en la URJC, he tenido la valiosa oportunidad de profundizar en el pensamiento político de Maquiavelo, guiado por mi tutor de Trabajo de Fin de Grado. Este proceso de investigación me ha permitido ahondar en su visión del Realismo Político, una teoría fascinante dentro de la tradición del pensamiento político, y del mismo modo ofrece un sólido marco analítico para entender las dinámicas de poder entre Estados y abordar los asuntos internacionales con un enfoque pragmático.

Es relevante señalar que, según Marco Cesa¹, mientras que otros "clásicos" de la teoría internacional (como Tucídides, Hugo Grocio, Thomas Hobbes, Jean-Jacques Rousseau e Immanuel Kant) han sido ampliamente estudiados, Nicolás Maquiavelo ha sido, en general, ignorado por los estudiantes contemporáneos de Relaciones Internacionales. Cesa destaca como pese a la clara relevancia de los asuntos internacionales en el pensamiento de Maquiavelo, este no ha recibido la misma atención que otros teóricos en el campo. Esto resulta paradójico, porque una parte significativa de los escritos de Maquiavelo, como secretario de la Segunda Cancillería y de los Diez de la república florentina, aborda cuestiones exteriores y militares. La presencia de amenazas externas, añadiendo la malicia del ser humano y la importancia de la fuerza en los Estados y el arte de gobierno, impregna su obra *El Príncipe*, sin olvidarnos de la relevancia atribuida a los *Discursos*, que tratan explícitamente el ascenso de Roma como gran potencia, mientras que en *El Arte de la Guerra* abarca su postulación sobre las "armas propias", entre muchos otros.

La falta de atención a Maquiavelo en los estudios actuales de Relaciones Internacionales podría deberse a una tendencia a simplificar su pensamiento, reduciéndolo a unas pocas máximas conocidas y pasando por alto el resto de su obra. Sin embargo, su óptica realista y pragmático de las dinámicas de poder proporciona un marco analítico robusto y altamente relevante para comprender las relaciones entre Estados en el mundo contemporáneo.

Este Trabajo de Fin de Grado se inspira en el documento de la Universidad de Oxford y en los estudios de Marco Cesa defenderán una revalorización del pensamiento de Maquiavelo en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Además, cabe mencionar los grandes análisis sobre Maquiavelo de Pier Paolo Portinaro, Juan Manuel Forte Monge y Andrea Guidi. Al profundizar en la visión maquiavélica del Realismo Político, mi investigación busca no solo reivindicar la importancia de su pensamiento en tal contexto, sino adicionalmente explorar sus enseñanzas sobre las dinámicas de poder en el sistema internacional. La exploración de sus ideas no solo ha enriquecido mi perspectiva académica,

¹ Cesa, M. Machiavelli on International Relations. *Oxford University Press* (2014): 1

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

más bien ha subrayado la importancia de considerar una diversidad de voces y perspectivas en el estudio de la política.

II. Objetivos

1. Objetivo General

Analizar el pensamiento político de Maquiavelo en el contexto de las Relaciones Internacionales, destacando la relevancia de su enfoque realista y militar, seguido de su concepción del republicanismo y las “armas propias”.

2. Preguntas de investigación

Maquiavelo, en su análisis político, sugiere como la naturaleza humana es conflictiva y pesimista. Esta perspectiva justifica la violencia y la guerra como elementos esenciales y legítimos en la política: ¿Considera Maquiavelo que la naturaleza humana es inherentemente conflictiva y debido a esto justifica la consustancialidad de la violencia y la guerra en política?

El realismo político de Maquiavelo, con su énfasis en la fuerza, la seguridad, la organización militar y, sin olvidarnos de la religión, es aplicable para entender las dinámicas de poder en las relaciones internacionales: ¿Es posible aplicar el realismo político de Maquiavelo para comprender las dinámicas de poder en las relaciones internacionales, destacando la importancia de la fuerza, la seguridad, la organización militar romana de la Antigüedad y la religión en cuestiones militares?

Maquiavelo sostiene como la seguridad del Estado y el éxito del republicanismo dependen en gran medida de su fuerza militar y del uso de “armas propias”, evitando depender de fuerzas mercenarias: ¿Propone Maquiavelo que la seguridad del Estado y el éxito del republicanismo se basan principalmente en la fuerza militar y en el uso de “armas propias”?

MARCO TEÓRICO

I. Las Guerras de Italia (1494–1559)

Las Guerras Italianas representaron un período crucial en la historia de Italia, Europa y la guerra en general. Durante más de seis décadas, Italia se convirtió en el epicentro de los conflictos entre las potencias de Europa occidental. Los Habsburgo españoles² emergieron como los vencedores, consolidando su dominio y su Monarquía Católica sobre los principales Estados italianos disputados con los reyes Valois de Francia³: el ducado de Milán y el reino

² Rama de la Casa de Austria, influyente dinastía europea en los siglos XVI - XVII. La Casa de Habsburgo y su extraordinaria victoria en las guerras de Italia (1494-1559) abrió un periodo de paz, estabilidad política y seguridad, lo que marcó el fin de los tiempos oscuros caracterizados por la violencia e inseguridad de la Italia del Renacimiento. Rivero Rodríguez, M. Italia en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII). *Studia Historica: Historia Moderna* 26 (2009): 19.

³Dinastía que sucedió a los Capetos. La línea sucesora es la siguiente: Felipe VI, Juan II, Carlos V, Carlos VI; desde mediados del siglo XV: Carlos VII, Luis XI, Carlos VIII y Luis XII; esta dinastía fue heredada una vez

de Nápoles. Esta victoria marcó el comienzo de cambios radicales en los Estados italianos y en el sistema de relaciones entre ellos.

Italia se convirtió en el foco de conflicto entre las dinastías más poderosas de Europa occidental debido a las reclamaciones dinásticas sobre Estados italianos por parte de los reyes franceses y españoles. Ambas dinastías tenían derechos hereditarios sobre el trono de Nápoles, con los franceses descendiendo de los Anjou y los españoles de Alfonso V de Aragón. Además, los franceses reclamaban el ducado de Milán a través de los Orléans⁴, herederos de los Visconti⁵. Esta situación fue exacerbada por la compleja estructura política de Italia, que estaba dividida en numerosos Estados en constante competencia y alianzas cambiantes.

Las guerras en Italia fueron un campo de pruebas para el desarrollo militar y táctico. Se observó una diversidad de ejércitos y tácticas, desde la fina caballería pesada francesa hasta la formidable infantería suiza y alemana, junto con el uso creciente de armas de fuego y nuevas técnicas de artillería y fortificaciones. Los mercenarios italianos, liderados por condotieros, desempeñaron un papel crucial en estos conflictos, siendo el componente principal de los ejércitos italianos. Aunque inicialmente se los consideraba cínicos y cautelosos, los condotieros italianos demostraron su valía en numerosas campañas y batallas, ganando respeto por sus habilidades en la defensa de fortalezas y ciudades, así como en el combate ligero.

La geografía de Italia, con su península estratégicamente ubicada y sus ciudades-Estado fortificadas, la convirtió en un terreno ideal para la confrontación entre las potencias europeas. Además, la presencia de importantes rutas comerciales y centros culturales la hacía aún más atractiva para la expansión y el control político.

Las rivalidades geopolíticas entre las potencias europeas se vieron reflejadas en Italia, donde los Estados italianos eran vistos como piezas en el tablero de ajedrez de las grandes dinastías. Las alianzas cambiantes y las intrigas diplomáticas caracterizaron las relaciones entre los Estados italianos y las potencias extranjeras. Los intentos de los reyes franceses y españoles de ganar influencia en Italia desencadenaron conflictos prolongados y cambiantes alianzas, que culminaron en la predominancia española en la región.

Fue una época de intensos conflictos militares y rivalidades geopolíticas que transformaron profundamente la historia de Italia y de Europa en su conjunto. Estos enfrentamientos no solo pusieron a prueba las habilidades militares y tácticas de las potencias

muerto el último rey mencionado, que pasó a una rama colateral llamada los Valois Orléans de Angulema: Francisco I, Enrique II, Francisco II, Carlos IX y por último Enrique III. Guijarro Hernández, B. La Monarquía de los Valois (1328-1589). Aproximaciones históricas sobre su política, economía, administración, ejército y religión. *Universidad de La Laguna, Facultad de Geografía e Historia* (2023): 2.

⁴Rama de la Casa Real de Francia. Se destaca la figura de Louis d'Orléans, nieto de Valentina Visconti. En 1498 se convirtió en el Rey de Francia y el ducado de Milán pasó a ser parte de la Corona francesa. Shaw, C., and Mallett, M. *The Italian Wars 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe*. 2nd ed. *Routledge* (2019): 74

⁵De la Casa de los Visconti, una familia noble italiana en la Edad Media. Fueron capaces de movilizar ejércitos a gran escala para dominar el ducado de Milán, en un contexto de creciente importancia relativo a las armas de fuego y recursos armamentísticos, desde el siglo XIV. Romanoni, F., and Bargigia, F. La diffusione delle armi da fuoco nel dominio visconteo (secolo XIV). *Revista Universitaria de Historia Militar* 6, no. 11 (2017): 136-155.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

europas, en lugar de remodelar la estructura política y territorial de la península italiana, dejando un legado duradero en la historia del continente.⁶

1. Cronología esencial de los acontecimientos italianos (1494–1527)

El periodo que abarca desde finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVI en Italia estuvo marcado por una serie de eventos políticos y militares que dejaron una huella profunda en la historia del país y en el panorama europeo en general. Desde la incursión del rey francés Carlos VIII⁷ en 1494 hasta el saqueo de Roma en 1527, Italia fue testigo de conflictos, alianzas cambiantes y el ascenso y caída de prominentes líderes políticos y figuras militares.

La llegada de Carlos VIII a Italia en 1494 marcó el inicio de una serie de intervenciones extranjeras en la península italiana. Su reclamo sobre el Reino de Nápoles desencadenó una reacción en cadena de alianzas y conflictos, llevó a la formación de una liga antifrancesa compuesta por Ludovico el Moro, Venecia, el Papa, España y el Imperio. A pesar de su éxito inicial en Nápoles, Carlos VIII tuvo un enfrentamiento con las fuerzas combinadas de la liga, y finalmente se vio obligado a retirarse tras la batalla de Fornovo en 1495.

La muerte de Carlos VIII en 1498⁸ no detuvo las tensiones en Italia. En Florencia, la ejecución de Savonarola⁹ reflejó las luchas internas y los conflictos religiosos que sacudían la ciudad en ese momento. El ascenso de Luis XII al trono francés trajo consigo nuevas alianzas y conflictos en Italia, y su alianza con Venecia, el Papa y Florencia contra Ludovico el Moro llevó a su eventual captura y prisión en 1500.

El Tratado de Granada en 1500, aunque solo existió en el papel, reflejó los intentos de dividir el sur de Italia entre franceses y españoles, ilustrando la complejidad de las rivalidades y las negociaciones diplomáticas en la región en ese momento. El establecimiento del estandarte vitalicio en Florencia en 1502 señaló un cambio en el gobierno de la ciudad y reflejó los esfuerzos por consolidar el poder en medio de la agitación política.

La muerte del Papa Alejandro VI en 1503 y la ascensión de Julio II al papado marcaron otro punto de inflexión en la historia italiana. Julio II, conocido por su ambición política y su abordaje militar, desempeñó un papel crucial en la política italiana de la época, formando alianzas y liderando campañas militares para expandir el poder temporal de la Iglesia.

⁶ Shaw, C., & Mallett, M, op. cit., p. 1-5.

⁷ Su reinado comenzó en 1483. Cesa, M, op. cit., p. 19

⁸ El 19 de junio de 1498, Maquiavelo se convierte en secretario de la Segunda Cancillería. Viroli, M. *Il sorriso di Niccolò. Storia di Machiavelli. Editori Laterza* (2013): 9

⁹ Girolamo Savonarola, fraile dominico. Llegó a Florencia en el verano de 1498. Comenzó a dar lecciones de filosofía a los novicios en el jardín del convento de San Marco, cerca de una planta de rosa damascena. Con el paso de los días, su fama atrajo al convento a un número cada vez mayor de oyentes que le instaban a transformar sus lecciones en auténticos sermones dirigidos a toda la ciudad. Predicó sobre el Apocalipsis y anunció profecías tales como: “La Iglesia será azotada; entonces será renovada, y esto sucederá pronto”. En 1492 predijo varias muertes, entre ellas la de Lorenzo el Magnífico, el cual falleció el 6 de abril de dicho año. El fin de Savonarola coincidió con el comienzo de la vida pública de Maquiavelo. El 28 de mayo de 1498, cinco días después de la ejecución de Savonarola, el Consejo de los Ochenta propuso a Nicolás como secretario de la Segunda Cancillería. Viroli, M, op. cit., p. 33.

La Batalla de Garigliano en 1503 marcó el fin de la guerra entre Francia y España, con una clara victoria para esta última. El armisticio de Lyon en 1504 y la posterior cesión de Nápoles a España cambiaron el equilibrio de poder en la región y consolidaron el dominio español sobre el sur de Italia.

La guerra entre Carlos V¹⁰ y Francisco I¹¹ en la primera mitad del siglo XVI llevó a una serie de cambios en el control de Milán y otras partes de Italia. La derrota y captura de Francisco I en la batalla de Pavía en 1525 fue un golpe devastador para Francia y allanó el camino para la cesión de Milán a España en la Paz de Madrid al año siguiente.

En 1527 se produjo el evento más destacable de este periodo de continuas guerras, el saqueo de Roma. Dada la creciente rivalidad entre Francisco I de Francia y Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico, Italia se convirtió en el campo de batalla de sus conflictos. En 1526, Francisco I formó la Liga de Cognac con el objetivo de enfrentarse a Carlos V y detener su avance en Italia. Sin embargo, esta alianza demostró ser insuficiente para contener las fuerzas imperiales, y en 1527, una fuerza de mercenarios alemanes, conocidos como los *landsknechts* y liderados por el condestable de Borbón, irrumpió en Roma con el objetivo de saquear la ciudad y someter al Papa Clemente VII¹², quien apoyaba a Francisco I.

Fue una experiencia traumática para sus habitantes y para toda la cristiandad. Durante varios meses, las tropas imperiales sembraron el caos y la destrucción en la ciudad, saqueando iglesias, palacios y monasterios, y profanando reliquias y obras de arte de incalculable valor histórico y cultural. La violencia y el pillaje desenfrenado provocaron la muerte de miles de personas y dejaron a la ciudad en ruinas.

El saqueo de Roma tuvo profundas consecuencias políticas, sociales y culturales. En primer lugar, marcó el fin del Renacimiento italiano, un período de gran esplendor cultural y artístico que había convertido a Roma en el centro del mundo occidental. Muchas de las obras maestras de la época fueron destruidas o saqueadas durante el asalto, suponiendo una pérdida irreparable para el patrimonio cultural de la humanidad. Se socavó la autoridad del papado y debilitó la posición de la Iglesia Católica en Europa. La incapacidad del Papa Clemente VII para proteger la ciudad y sus habitantes socavó su legitimidad y minó la fe en su capacidad para liderar la cristiandad. Este debilitamiento del papado tuvo repercusiones a largo plazo en la política europea, ya que abrió la puerta a un mayor poder secular en asuntos eclesiásticos y a un debilitamiento del poder papal sobre los Estados italianos. Tuvo un impacto duradero en la mentalidad europea. La brutalidad y el salvajismo de los eventos de 1527 dejaron una profunda cicatriz en la memoria colectiva de Italia y de toda Europa, y contribuyeron a la percepción de la época como un período de violencia y caos.

Concluyendo en Florencia, el retorno de los Medici¹³ al poder tras el saqueo de Prato en 1512¹⁴ y la restauración de la república en 1527 fueron eventos que reflejaron la volatilidad

¹⁰ Los títulos que recibe son los siguientes: Carlos I, rey de España (1516-1556) y Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1519-1558). Cesa, M, op. cit., p. 19.; Shaw, C., & Mallett, M, op. cit., p. 393.

¹¹ Rey de Francia (1515-1547). Ibid., p.19.

¹² Giulio de' Medici (1523-1534). Ibid., p.19.

¹³ Dinastía que ejerció el control político de Florencia durante el Renacimiento. El fundador de esta dinastía fue Cosme de Médicis (1389-1464). García Jurado, R. Maquiavelo y los Médicis. *Polis* 9, no. 2 (2013): 151-175.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

política y la lucha por el control en la ciudad. Estos hechos no solo tuvieron un impacto significativo en la historia de Italia, sino que asimismo influyeron en el curso de la historia europea en su conjunto, dando forma a las dinámicas de poder y las relaciones internacionales durante los siglos venideros.

II. Realismo político

El término “realismo” en la ciencia política y las Relaciones Internacionales es uno de los conceptos más debatidos y con múltiples interpretaciones. Según Pier Paolo Portinaro¹⁵, el realismo político no debe ser visto como una ideología única, sino como una orientación de pensamiento que abarca un “caleidoscopio de aceptaciones”

En el ámbito de la filosofía, el realismo se refiere al modo de ser de las cosas tal como existen fuera de la mente humana. Esto contrasta con el idealismo, y como se centra en lo existente en la mente y que aún no ha sido incorporado en la realidad¹⁶. Esta distinción es crucial para entender las bases del pensamiento realista en política, pues el realismo enfatiza la importancia de las condiciones objetivas y materiales, desarrollando la vida política. En términos políticos, el realismo ayuda a distinguir entre “realidad” y “apariencia”¹⁷, enfocándose en la observación del fenómeno político como una actitud práctica, orientada a la acción estratégica y el arte de gobernar. Esta dirección pragmática pone de relieve la necesidad de los políticos de ser conscientes de las limitaciones y oportunidades que ofrece la realidad, más allá de las aspiraciones ideales.

Portinaro estructura el realismo político en tres dimensiones clave¹⁸, cada una de las cuales ofrece una perspectiva diferente pero complementaria sobre la naturaleza y la práctica de la política: La política es vista como una lucha por el poder¹⁹, donde la violencia y el uso de la fuerza son medios legítimos para alcanzar objetivos²⁰. Esta visión descarnada de la política refleja la concepción de que los actores políticos están en una constante competencia por recursos limitados y seguridad. El Estado se percibe como un fenómeno de fuerza priorizando su autoconservación en un mundo de relaciones internacionales hostiles y recursos limitados. Esta aproximación realista describe un panorama internacional caracterizado por la anarquía, donde la ley del más fuerte prevalece y la supervivencia del Estado es el objetivo primordial.

¹⁴ Con la llegada de los Medici a Florencia en dicho año, Maquiavelo se convirtió “completamente en Medici” y así permaneció hasta su muerte en 1527. Aunque él no era seguidor de los Medici, Maquiavelo quería que lo siguieran. El bien de su natal Florencia y de Italia en general, solo podría lograrse con ellos, no contra ellos o sin ellos. Los insta a convertirse en liberadores de Italia, favorecer al regreso del régimen republicano y formar una milicia en Romaña para oponerse a las armas imperiales que amenazaban Italia. En 1512, Maquiavelo termina sus funciones de secretario de la Segunda Cancillería. Viroli, M, op. cit., p. 9

¹⁵ P. P. Portinaro, *El realismo político*, 1ª ed. (Buenos Aires: Nueva Visión, 2007), p. 17.

¹⁶ Portinaro, op. cit., p. 18.

¹⁷ *Ibid.*, p. 18; 27-29.

¹⁸ *Ibid.*, p. 32-33.

¹⁹ *Ibid.*, p. 21.

²⁰ *Ibid.*, p. 23.

La política se concibe de manera estratégica y conflictivista²¹, en contraposición al ideal de una sociedad armónica y comunicativa promovido por el idealismo. Aquí, el conflicto es un elemento insuperable y la comprensión de la justicia o el bien común se subordina al éxito del Estado. Esta dimensión igualmente se refiere a la perspectiva técnica del Estado, oponiéndose a la visión ética del idealismo y se enfoca en las relaciones de fuerza que rigen las formas jurídicas, la justicia y los valores. Desde esta perspectiva, la política es vista como un juego de estrategia donde las alianzas, las traiciones y las maniobras tácticas son esenciales para mantener el poder y la estabilidad del Estado. La epistemología realista destaca la importancia de la competencia y el conflicto como motores de la dinámica política.

El realismo político se entiende como el arte de la política, donde se utilizan técnicas de manipulación y control de comportamientos para adaptarse a las hostilidades y conflictos. Esto garantiza la seguridad²² y preservación colectiva. Esta dimensión resalta la habilidad de los líderes políticos para manejar y dirigir situaciones adversas de manera efectiva. En este sentido, el realismo pone énfasis en la importancia de la astucia, la prudencia y la capacidad de adaptación²³ como cualidades esenciales de un líder político eficaz. La estrategia en el realismo político implica no solo la defensa y la seguridad del Estado, sino además la capacidad de influir y controlar el entorno internacional en beneficio propio.

En resumen, el realismo político según Portinaro es una orientación compleja y multifacética centrándose en la práctica y la estrategia política, en lugar de ser una mera teoría o ideología. A través de sus dimensiones descriptiva, epistemológica y estratégica, destacando como ofrece un marco para entender cómo los actores políticos navegan en un entorno inherentemente conflictivo y competitivo. Este encarecimiento realista proporciona herramientas analíticas para evaluar y anticipar el comportamiento de los actores políticos en función de sus intereses y el contexto en el que operan. Además, enfatiza la necesidad de una evaluación crítica y realista de las condiciones materiales y las relaciones de poder conformando el escenario político.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo este Trabajo de Fin de Grado, se utilizará una metodología cualitativa, basada en el análisis bibliográfico y documental. Esta metodología permitirá profundizar en el pensamiento político de Maquiavelo y su relevancia en el ámbito de las Relaciones Internacionales. A continuación, se detallan los pasos a seguir en la investigación:

- Revisión Bibliográfica y Documental:

Selección de Fuentes Primarias: Se realizará una revisión exhaustiva de las obras más influyentes de Maquiavelo, incluyendo *El Príncipe*, los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* y *El Arte de la Guerra*. Estas obras serán analizadas para extraer las ideas principales sobre el realismo político, la naturaleza humana, la organización militar y el republicanismo.

²¹ Ibid., p. 30-33.

²² Ibid., p. 86.

²³ Ibid., p. 91-110.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

Selección de Fuentes Secundarias: Se revisarán estudios académicos y artículos de investigación que aborden la interpretación y el análisis del pensamiento maquiavélico, con especial énfasis en su aplicación a las relaciones internacionales y realismo político. Autores como Marco Cesa, Pier Paolo Portinaro y otros estudiosos relevantes serán fundamentales en esta revisión.

- **Análisis Conceptual:**

Definición de Conceptos Clave: Se identificarán y definirán los conceptos centrales del pensamiento político de Maquiavelo, tales como realismo político, republicanismo, “armas propias”, naturaleza humana y organización militar romana.

Relación entre Conceptos: Se explorarán las interconexiones entre estos conceptos para entender cómo Maquiavelo los integra en su visión del Estado y las relaciones internacionales.

- **Comparación Histórica:**

Contextualización Histórica: Se analizará el contexto histórico en el que vivió y escribió Maquiavelo, con énfasis en las Guerras Italianas y la situación política de la Florencia renacentista. Esto permitirá comprender mejor sus reflexiones sobre la política y la guerra.

Comparación con Ejemplos Históricos: Se identificarán ejemplos históricos específicos mencionados por Maquiavelo y se compararán con eventos similares en otros periodos históricos para ilustrar la continuidad o cambio en las dinámicas de poder y la organización militar.

- **Aplicación a las Relaciones Internacionales:**

Análisis de Casos: Se seleccionarán casos históricos y contemporáneos de relaciones internacionales que reflejen las ideas maquiavélicas sobre el poder, la guerra y la seguridad. Se analizará cómo estos casos ejemplifican o contrastan con el pensamiento de Maquiavelo.

Evaluación Crítica: Se evaluará la relevancia y aplicabilidad del realismo político de Maquiavelo en el estudio de las Relaciones Internacionales, destacando las fortalezas y limitaciones de su enfoque.

- **Redacción y Presentación de Resultados:**

Organización del Trabajo: El trabajo se estructurará en capítulos que sigan la lógica del análisis realizado, comenzando con la introducción del tema y los objetivos, seguido del marco teórico, la metodología, el desarrollo del análisis y las conclusiones.

Revisión y Corrección: Se revisará y corregirá el trabajo para asegurar la coherencia, claridad y cumplimiento de las normas de estilo y formato requeridas por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

REALISMO EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

I. El Estado: fuerza y prudencia en la política

Juan Manuel Forte Monge ²⁴ establece en su obra dedicada al estudio de Maquiavelo, una distinción sobre las relaciones entre individuos y las relaciones entre Estados. Esta distinción refleja una separación radical en la forma en que se entienden y se manejan las interacciones humanas en diferentes contextos sociales y políticos. Mientras que las relaciones entre individuos están tradicionalmente reguladas por normas y acuerdos sostenidos por una autoridad reconocida, las relaciones entre Estados se caracterizan por la ausencia de una autoridad centralizada y la primacía de la fuerza como elemento decisivo. Esta distinción plantea importantes implicaciones para la comprensión del poder, la legitimidad y la naturaleza del orden político tanto a nivel nacional como internacional.

Marco Cesa ²⁵ evidencia los preceptos delineados por Maquiavelo en 1503 sobre *La Ley de Apropiación del Dinero*. En resumen, Maquiavelo encuentra como en el ámbito de las interacciones privadas, las leyes y los pactos tienen un peso significativo en la regulación del comportamiento humano. Estas normas son respaldadas por una autoridad reconocida y la expectativa de su violación conllevará consecuencias legales. Sin embargo, en el contexto de las relaciones entre los señores, o entre el Estado y sus súbditos, se sugiere como la dinámica es diferente. Aquí, la fuerza es el principal determinante de la obediencia y el cumplimiento de las obligaciones²⁶. La distinción plantea una reflexión profunda sobre la naturaleza del Estado y su relación con los individuos que lo componen. En el ámbito privado, la sociedad civil está organizada en torno a un conjunto de normas y leyes que buscan garantizar la coexistencia y el cumplimiento de los acuerdos mutuos.

En el ámbito político, Forte Monge ²⁷ revela como la autoridad del Estado se basa en el monopolio legítimo de la fuerza y en la capacidad de imponer su voluntad sobre los ciudadanos, apoyándose en *Cómo tratar a los pueblos rebeldes de Valdichiana* (p. 199.): “Yo he oído decir que la historia es la maestra de nuestras acciones, y en especial de los príncipes, y el mundo siempre estuvo habitado del mismo modo por hombres siempre con las mismas pasiones, y que siempre hubo quien obedece y quien manda, y quien obedece de mala gana y quien obedece solícito, y quien se rebela y quien es reprimido”. Esta cita introductoria suscita como las relaciones de poder tienen una jerarquía que son desiguales y desequilibradas en la política y como ha sido siempre una realidad entre los principales actores: gobernantes y gobernados. Por ende, existirá una asimetría entre el poder y el uso de la fuerza de los Estados ante la opinión pública de los gobernados según Maquiavelo. En líneas similares, Portinaro²⁸ destaca un pasaje de Maquiavelo sobre su obra *Historias Florentinas* (II,12): “queriendo el pueblo vivir según las leyes, y los poderosos mandar a aquellos, no es posible acuerdo entre ellos”

Marco Cesa ²⁹ cita a Gilbert³⁰ y a Skinner³¹ en su introducción a Maquiavelo en las Relaciones Internacionales, señalando como ambos consideran el factor de la fuerza como

²⁴ Forte Monge, J.M. Maquiavelo. Estudio introductorio de Juan Manuel Forte Monge (Biblioteca Grandes Pensadores. Madrid: Editorial Gredos, 2011), p. 70-71.

²⁵ Cesa, M, op. cit., p. 2

²⁶ Forte Monge, J.M, op. cit., p. 71

²⁷ Ibid., p. 74.

²⁸ Portinaro, op. cit., p. 83.

²⁹ Cesa, M, op. cit., p. 13

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

elemento central de la política. Las armas y la fuerza permiten al Estado sobrevivir en un mundo descentralizado que permite no solo preservar su seguridad en dicho entorno, aunque de igual modo va a permitir la conservación de sus súbditos y aliados. El realismo apunta como “la política es lucha que tiene como fin el poder y como medio la fuerza”³².y Maquiavelo a lo largo de sus obras expondrá esta misma realidad existencial en las relaciones internacionales, donde el entorno internacional es sumamente peligroso y se deben emplear cualquier medio para sobrevivir.

Considerando el pensamiento político de Maquiavelo, la realidad es vista como la verdad efectiva del asunto: “Pero siendo mi intención escribir algo útil para quien lo lea, he considerado más apropiado ir directamente a la verdad objetiva de los hechos, que a su imaginaria representación.”³³. Implica un tratamiento pragmático y directo hacia la verdad y la realidad, dejando de lado las representaciones idealizadas o imaginarias. Las conclusiones sobre esta cita según Portinaro ³⁴ sostiene como el realista se enfoca intensamente en determinar los hechos reales (o la realidad en sí misma) en lugar de concebir lo que debería ser. Este conocido pasaje es fundamental para entender el realismo, el cual se fundamenta en "hechos de poder" y no en consideraciones ideológicas. La verdad efectiva en la política se entiende como la estructura subyacente de las relaciones de poder y las dinámicas sociales que realmente determinan cómo funciona el sistema político. Portinaro ³⁵ asume como el realista intenta descubrir el verdadero rostro de la política, mirando más allá de las ideas y las máscaras legitimadoras, rechazando los sueños utópicos y las distorsiones ideológicas. Por otro lado, la apariencia política se refiere a cómo estas relaciones y dinámicas se presentan al público, a menudo a través de la retórica, los discursos y las representaciones mediáticas. El utopista busca la perfección política mediante abstracciones, mientras que el ideólogo distorsiona la realidad del poder con apariencias engañosas. Pero asimila como la política tiende a estar dominada por la apariencia, donde la imagen pública y la narrativa política pueden desviar la atención de la verdadera naturaleza del poder y la toma de decisiones, aunque afirmará como el realismo usa el secreto y el disimulo de tal forma que roce la soberbia.

La defensa de esta realidad según Maquiavelo se encuentra en la siguiente cita del capítulo XV: “Pero es menester saber adobar bien dicha naturaleza, y ser un gran simulador y disimulador.”³⁶ Portinaro ³⁷ estudiando a Maquiavelo llega a una conclusión sobre la política, y se entiende como un escenario donde predominan los engaños y ocultamientos, funcionando como un mecanismo lleno de trucos y falsedades. Entiende que existen dos clases de actores políticos y se apoyará en las propias palabras de Maquiavelo encontradas en el interior del capítulo XVIII de *El Príncipe*: “Pues los hombres, en general, juzgan más con los ojos que

³⁰ Gilbert, F. Machiavelli and Guicciardini: Politics and History in Sixteenth-Century Florence. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1965), p. 154.

³¹ Skinner, Q. The Foundations of Modern Political Thought (Vol. 1: The Renaissance. Cambridge: Cambridge University Press, 1978), p. 130.

³² Portinaro, op. cit., p. 23.

³³ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. XV, p. 51.

³⁴ Portinaro, op. cit., p. 21-22.

³⁵ Ibid., p. 28.

³⁶ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. XVIII, p. 59.

³⁷ Portinaro, op. cit., p. 29.

con las manos, pues ver es de todos, mientras que tocar es de pocos”³⁸. En el ámbito político, se pueden distinguir los actores basados en sus juicios únicamente percibiendo la realidad superficialmente (a simple vista) y aquellos que dictaminan y actúan con un conocimiento completo y profundo de todos los eventos relacionados y los secretos ocultos de las partes implicadas.

En definitiva, la política es inherentemente un juego de poder, simulación y fuerza, donde los gobernantes deben tomar decisiones difíciles y a menudo impopulares para mantener el orden y la estabilidad del Estado. En lugar de adherirse a principios abstractos o éticos, los líderes políticos deben actuar en función de lo necesario para alcanzar sus metas y preservar el poder, instaurando el uso de la fuerza como medio. El enfoque pragmático puede implicar la adopción de tácticas maquiavélicas, como la manipulación, el engaño o incluso la crueldad, si se considera que son medios efectivos para alcanzar los fines deseados. Finalmente, Portinaro³⁹ sostendrá como Maquiavelo afirmará el criterio de toda acción política a través de la siguiente cita: “Trate, por tanto, un príncipe de vencer y conservar el Estado: los medios siempre serán juzgados honrosos y encomiados por todos”⁴⁰. La prioridad es la supervivencia⁴¹ y la prosperidad del Estado, y los líderes deben estar dispuestos a tomar decisiones difíciles y desagradables en aras de ese objetivo.

1. Consustancialidad de la violencia y la guerra en la política

El abordaje realista en la política remarca la naturaleza intrínsecamente conflictiva de la realidad política⁴². Según esta perspectiva, el conflicto es una constante y se enfrenta principalmente con el ejercicio del poder y la fuerza. El orden político se establece y mantiene a través de la capacidad de imponer la voluntad sobre otros actores, lo que a menudo implica el uso de la violencia o la amenaza de esta. La relación entre el poder y la hostilidad constituye los pilares fundamentales del realismo político. Desde esta óptica, el poder no solo se entiende como la capacidad de influir en las decisiones y acciones de otros, sino de igual manera como la capacidad de enfrentar y controlar la resistencia y la oposición. La hostilidad, en este contexto, se considera una fuerza inherente en las relaciones políticas, el poder se convierte en un instrumento crucial para gestionar y mitigar dicho conflicto. Las relaciones internacionales están caracterizadas por una permanente hostilidad y guerra, donde la pacificación interna del Estado y el conflicto se encuentran intrínsecamente vinculadas, pero en contraposición la una con la otra.

Cesa⁴³ en su análisis sobre las Relaciones Internacionales encuentra como Maquiavelo se centrará en desglosar profundamente el papel de la violencia, la fuerza y la guerra como el elemento clave para entenderlas: “Debéis, pues, saber que hay dos modalidades de combate: con las leyes, uno; con la fuerza, el otro. La primera es propia del hombre, la segunda, de las bestias.”⁴⁴. Maquiavelo esclarecerá una distinción clara entre las dos maneras de combatir, ilustrando su punto a través de la zorra (la astucia) y el león (la fuerza). Maquiavelo advierte

³⁸ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XVIII, p. 59

³⁹ Portinaro, op. cit., p. 62.

⁴⁰ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XVIII, p. 60

⁴¹ Portinaro, op. cit., p. 86.

⁴² *Ibid.*, p. 30-31

⁴³ Cesa, M, op. cit., p. 42-43.

⁴⁴ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XVIII, p. 58

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

como un príncipe debe tener ambas características para así poder preservar el poder del Estado: “Requiere, por tanto, ser zorra para reconocer las trampas, y león para amedrentar a los lobos.”⁴⁵. Pero en la realidad de las relaciones internacionales eso cambia:

Analizando a Maquiavelo sobre el papel de estas, concluimos que son realidades inevitables en la esfera política. Estos elementos no solo son herramientas de coerción y control, sino que incluso son factores determinantes en la formación y mantenimiento del orden político. Desde su perspectiva, el uso de la violencia es necesaria para establecer el poder y la autoridad, especialmente en situaciones de crisis o debilidad institucional. La historia misma está llena de ejemplos donde el uso de la fuerza ha sido crucial para la consolidación del poder estatal.

Además, Maquiavelo destaca la importancia estratégica de la guerra en las relaciones internacionales. Para él, la guerra no es simplemente un conflicto armado, sino una herramienta política legítima para alcanzar objetivos de Estado: “Un príncipe, por tanto, no debe tener otro objetivo ni más pensamiento, ni tomar otro arte como propio, aparte de la guerra, sus modalidades y dirección; pues es la única arte que concierne al que manda.”⁴⁶. La guerra, en su esencia, es vista como una extensión de la política por otros medios y tiende ser absoluta, aunque debe haber precaución, como diría posteriormente Portinaro⁴⁷ relativo a Carl von Clausewitz. En un escenario global donde los Estados compiten por “recursos limitados”⁴⁸, territorio e influencia, la guerra se convierte en una constante inevitable. La competencia por estos recursos escasos genera tensiones y conflictos recurrentes, porque cada nación busca asegurar su supervivencia y prosperidad. En este contexto, la guerra no solo es una posibilidad, sino una realidad que se manifiesta repetidamente, impulsada por la necesidad de obtener y controlar recursos vitales y estratégicos. La lucha por la hegemonía y la influencia regional o global refuerza esta dinámica, haciendo los conflictos armados una característica persistente de las relaciones internacionales.

En este contexto, la fuerza militar emerge como un componente crucial para la supervivencia y la proyección de poder de los Estados. La capacidad de generar violencia y destrucción, es decir, el poder militar organizado, se convierte en un factor disuasorio frente a posibles agresores y en un medio para imponer la voluntad del Estado en la arena internacional. Esta dimensión militar de la fuerza se convierte así en un elemento central en la estrategia política y de seguridad de cualquier Estado.⁴⁹ Sin embargo, a su vez reconoce que el uso indiscriminado de la fuerza puede ser contraproducente y llevar al desgaste del Estado que la emplea. Por lo tanto, aboga por una dosificación cuidadosa del uso de la violencia, reservándola para casos extraordinarios donde la legalidad o la tradición no sean efectivas. Esta perspectiva subraya la importancia de una orientación estratégico y equilibrado en el uso del poder militar, evitando su agotamiento prematuro.⁵⁰

⁴⁵ Ibid., p. 68.

⁴⁶ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. XIV, p. 48.

⁴⁷ Portinaro, op. cit., p. 87.

⁴⁸ Ibid., p. 31.

⁴⁹ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro I-II, (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 253-507.

⁵⁰ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XV, p. 51-52

En conclusión, sostiene como la legalidad normativa es esencial en el funcionamiento de los Estados bien establecidos. Sin embargo, reconociendo como en momentos de crisis interna o en el ámbito de las relaciones internacionales, la fuerza puede suprimir temporalmente la efectividad de la legalidad. En tales circunstancias, cuando la autoridad del Estado se ve amenazada o debilitada, la fuerza emerge como un medio primordial para mantener el orden o proteger los intereses del Estado. Maquiavelo no niega la importancia de las leyes y normas, pero subordina su relevancia a la capacidad del Estado para ejercer el poder coercitivo cuando sea necesario. Esta perspectiva refleja su realismo político, que reconoce la complejidad y la dinámica de las relaciones de poder tanto dentro como fuera de las fronteras estatales. En última instancia, Portinaro⁵¹ en referencia a Maquiavelo, asumirá como este abogará por un equilibrio y relación entre la legalidad y la fuerza, reconociendo que ambas son herramientas legítimas que pueden coexistir en la política, del mismo en que las leyes y la fuerza son interdependientes, y como ninguna puede subsistir sin la otra: “Y tener como preceptor a alguien mitad hombre mitad bestia no significa, sino que un príncipe necesita saber hacer uso de una y otra naturalezas, y como la una no dura sin la otra.”⁵²

Por lo tanto, la fuerza, el uso de la violencia y la guerra son aspectos consustanciales a las relaciones internacionales y la política debido a su papel fundamental en la configuración del orden político y la competencia entre Estados. Su análisis realista destaca la importancia de entender y manejar estos elementos de manera prudente y estratégica para garantizar la seguridad y la estabilidad tanto a nivel nacional como internacional.

II. Antropología pesimista: la naturaleza humana

La antropología pesimista es una corriente de pensamiento que, a través del estudio de la naturaleza humana, propone una visión crítica y desencantada sobre el comportamiento y las motivaciones de los diferentes actores en el contexto de las relaciones internacionales. Las obras de Maquiavelo, particularmente *El Príncipe* y los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, emergen como textos fundamentales que exploran y analizan las verdades incómodas del ser humano y los Estados, donde Cesa⁵³ entiende como es una constante en el pensamiento político de Maquiavelo.

Cesa⁵⁴ y Portinaro⁵⁵ asumen que la naturaleza humana es algo inmutable e invariable para Maquiavelo: “ Suelen decir las personas entendidas, y no sin motivo, que quien desee saber lo porvenir consulte lo pasado, porque todas las cosas del mundo, en todo tiempo, se parecen a las precedentes. Esto depende de que, siendo obras de los hombres, que tienen siempre las mismas pasiones, por necesidad han de producir los mismos efectos” ⁵⁶. Observamos como la naturaleza humana según Maquiavelo está caracterizada por un alto grado de pesimismo: “Porque de los hombres cabe en general decir que son ingratos, volubles, falsos, cobardes y codiciosos; y que mientras los tratas bien son todo tuyos, te

⁵¹ Portinaro, op. cit., p. 92-93.

⁵² Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XVIII, p. 58

⁵³ Cesa, M, op. cit., p. 8.

⁵⁴ Ibid., p. 8.

⁵⁵ Portinaro, op. cit., p. 74-76.

⁵⁶ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro III, cap. XLIII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 623.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

ofrecen su sangre, sus bienes, su vida y sus hijos, como antes dije más siempre y cuando no los necesites; pero cuando es así, se dan media vuelta.”⁵⁷. Maquiavelo argumenta como las personas pueden ser leales y generosas cuando se les trata bien y no necesitan nada a cambio, pero cuando surge la necesidad, concepto del que hablará Cesa⁵⁸ más adelante, pueden volverse contra ti.

Cesa ⁵⁹ analiza en Maquiavelo la cuestión de si vale más ser amado que temido, o temido que amado. Maquiavelo responderá sin titubear: “es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de prescindir de una de las dos”⁶⁰. En consecuencia, el amor y la gratitud son vínculos emocionales que pueden ser fácilmente quebrantados cuando surge la oportunidad de beneficiarse personalmente. Por otro lado, el temor al castigo es un motivador más constante y difícil de eludir. Por lo tanto, el príncipe debe ser temido, pero Maquiavelo advertirá que sea prudente. Del mismo modo⁶¹ observa el consejo de Maquiavelo hacia el príncipe para evitar el odio de sus súbditos, considerando que el odio puede ser extremadamente perjudicial para su estabilidad y seguridad en el poder: “Concluyo repitiendo que un príncipe debe mostrar estima a los notables, pero no hacerse odiar por el pueblo”⁶². Aunque el temor puede ser útil para mantener el control, el odio puede llevar a la rebelión, la conspiración y, en última instancia, a la caída del príncipe. Pero plantea una solución efectiva para evitarlo: “cosa esa que conseguirá cuando se quede al margen de los bienes de sus ciudadanos y súbditos, y de sus mujeres”⁶³.

Sin embargo, la dinámica en el ámbito militar va a ser diferente: “Ahora bien, si el príncipe está con sus ejércitos y tiene a sus órdenes a una multitud de soldados, le es imprescindible pasar por alto la fama de cruel, pues sin ella nunca se mantendrá unido a un ejército, ni predispuesto para la acción.”⁶⁴. Maquiavelo argumenta, en el contexto militar, como la crueldad calculada es necesaria para mantener la disciplina y la lealtad de los soldados, asegurando así la efectividad del ejército y la supervivencia del príncipe en el poder. La fama de crueldad del príncipe es crucial para mantener un ejército unido y dispuesto a luchar. El temor a las consecuencias de desobedecer al líder militar garantiza la obediencia y la cohesión dentro de las filas, esencial para la victoria en el campo de batalla. Los soldados deben tener claro que cualquier acto de insubordinación será castigado con severidad, y disuadirá cualquier intento de rebelión o desobediencia. El ejemplo de Escipión, cuya excesiva clemencia llevó a la insubordinación de sus tropas en España ilustra la importancia de encontrar un equilibrio entre la firmeza y la compasión en el liderazgo militar. La falta de disciplina puede socavar la efectividad del ejército y poner en peligro la seguridad del príncipe y del Estado que gobierna.

⁵⁷ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. XVII, p. 56.

⁵⁸ Concepto recogido en las siguientes páginas: 13, 18, 27, 28, 41, 42, 45, 48, 76, 78, 80, 91, 118, 136, 141, 142, 148, 152, 158, 163, 193, 200, 206. Cesa, M, op. cit., p. 213.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 42.

⁶⁰ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XVII, p. 56

⁶¹ Cesa, M, op. cit., p. 42.

⁶² Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. XIX, p. 63.

⁶³ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XVII, p. 56

⁶⁴ *Ibid.*, p. 56.

Cesa⁶⁵ muestra al lector un mayor refuerzo en la postulación de Maquiavelo sobre la antropología pesimista, encontrado intrínsecamente en el capítulo III del Libro Primero de los *Discursos*, y cita lo siguiente: “Según demuestran cuantos escritores se han ocupado de la vida civil y prueba la historia con multitud de ejemplos, quien funda un Estado y le da leyes debe suponer a todos los hombres malos y dispuestos a emplear su malignidad natural siempre que la ocasión se lo permita.”⁶⁶ Maquiavelo sostiene como en la fundación y el gobierno de un Estado, es necesario tener en cuenta la tendencia inherente de los hombres hacia el mal y la utilidad de esta perspectiva pesimista para la formulación de leyes y la estructuración del poder político.

Maquiavelo argumenta que los hombres son inherentemente ambiciosos, egoístas y están dispuestos a emplear su malicia natural siempre que la ocasión lo permita. Utiliza ejemplos históricos, como la relación entre el Senado y la plebe en Roma después de la expulsión de los Tarquinos: “Pareció que existía en Roma entre el Senado y la plebe, cuando fueron expulsados los Tarquinos, grandísima unión, y que los nobles, depuesto todo el orgullo, adoptaban las costumbres populares, haciéndose soportables hasta a los más humildes ciudadanos.”⁶⁷ Este fragmento ilustra cómo los nobles y las clases dominantes pueden actuar de manera benevolente solo por temor o conveniencia, pero una vez dada la desaparición de la amenaza, revelan su verdadera naturaleza y recurren al abuso de poder: “lo cual prueba, según hemos dicho, que los hombres hacen el bien por fuerza; pero cuando gozan de medios y libertad para ejecutar el mal, todo lo llenan de confusión y desorden.”⁶⁸

En este contexto, Maquiavelo reflexiona sobre el papel de las leyes en la regulación del comportamiento humano. Argumentará, si bien las leyes pueden ser útiles para promover el bien común y la justicia, son especialmente necesarias cuando la buena voluntad y la moralidad no son suficientes para garantizar el orden y la estabilidad social. Las leyes actúan como un medio para contener la malicia y la ambición de los individuos, proporcionando un marco institucional que limite su poder y proteja los intereses de la comunidad en su conjunto. Portinaro⁶⁹ asume la influencia de la ambición, el miedo y la avaricia, factores de la naturaleza humana resaltantes el escenario político según Maquiavelo. Dichos conceptos tienen un papel crucial en la toma de decisiones de los actores estatales y en la dinámica de poder entre las naciones:

Cesa⁷⁰ desarrollará la ambición y el miedo a lo largo de su introducción sobre Maquiavelo en las Relaciones Internacionales. En primer lugar, la ambición se manifiesta en el deseo de los Estados de expandir su influencia, obtener recursos, aumentar su prestigio y asegurar su posición dominante en la arena internacional. Esta ambición puede estar motivada por diversos factores, como la búsqueda de seguridad, el deseo de poder o la aspiración a la gloria y el honor. Los Estados ambiciosos pueden buscar la expansión territorial, la hegemonía regional o la dominación económica como medios para alcanzar sus objetivos. Pero Maquiavelo advierte que, por causa de la naturaleza humana, caracterizada por un deseo

⁶⁵ Cesa, M, op. cit., p. 8.

⁶⁶ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. III (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 265.

⁶⁷ Nicolás Maquiavelo, op. cit., p. 265.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 266.

⁶⁹ Portinaro, op. cit., p. 38, 78.

⁷⁰ Cesa, M, op. cit., p. 8-17.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

insaciable y una constante búsqueda de poder y prestigio, es la causa principal de los conflictos y las guerras en las relaciones internacionales: “Causa de esto es haber creado la naturaleza al hombre de tal suerte, que todo lo puede desear y no todo conseguir; de modo que, siendo mayor siempre el deseo que los medios de lograrlo, lo poseído ni satisface el ánimo, ni detiene las aspiraciones. De aquí nacen los cambios de Fortuna, porque, ambicionando unos tener más y temiendo otros perder lo adquirido, se llega a la enemistad y a la guerra, motivo de ruina para unos Estados y de engrandecimiento para otros.”⁷¹. Esta es la dinámica constituyente de la raíz de las victorias y derrotas en el ámbito internacional. Cuando los Estados se embarcan en conflictos motivados por la ambición en lugar de la necesidad, se desencadena un impulso irrefrenable hacia la adquisición de lo que aún no se posee, en detrimento de lo ya alcanzado. Este afán constante por el poder, impulsado por la ambición desmedida, alimenta una búsqueda perpetua de dominio y prestigio en las relaciones internacionales.

Sin embargo, el miedo juega un papel de suma importancia como un factor disuasorio en las relaciones internacionales. Los Estados pueden temer la agresión, la pérdida de territorio, la subversión interna o la rivalidad con otros Estados. Este miedo puede llevar a la adopción de políticas defensivas, como la búsqueda de alianzas, el fortalecimiento militar o la construcción de capacidades disuasorias, para protegerse contra posibles amenazas externas. Maquiavelo en los *Discursos* admitirá como la ambición alimenta al miedo en el ámbito republicano: “Nace también la obstinación de los odios entre príncipes y entre repúblicas cuyos Estados son vecinos, por la ambición de dominar y por celos de preponderancia, sobre todo si son repúblicas, como sucede en la Toscana, celos que hacen muy difícil la dominación de una por otra.”⁷². La guerra, como anteriormente mencionamos, nacerá entonces del impulso de algunos por ejercer control sobre otros y el miedo de estos últimos a ser subyugados. La guerra, por lo tanto, se manifiesta como una consecuencia inevitable de esta dinámica de deseos y temores contradictorios en la sociedad. Reforzaremos esta realidad a través de un pasaje de *El Príncipe*: “Al respecto afirmo que se accede o mediante el favor del pueblo o mediante el favor de los notables, pues en toda ciudad se hallan osos dos humores contrapuestos. Y surge de que el pueblo desea que los notables no le dominen ni le opriman, mientras los notables desean dominar y oprimir al pueblo”⁷³.

La interacción entre la ambición y el miedo es compleja y dinámica: “procuran primero defenderse y después atacar a los otros”⁷⁴. Ciertamente, la dinámica entre la ambición y el miedo puede interpretarse como una sucesión lógica en ciertos contextos. Cuando el peligro es inminente, el miedo tiende a predominar, dado que es una respuesta natural ante la amenaza percibida. En este estado de temor, las personas pueden enfocarse en la supervivencia y en protegerse a sí mismas y a sus intereses inmediatos, puede limitar la expresión de la ambición. Sin embargo, una vez que el peligro disminuye o se percibe como controlado, es más probable que la ambición vuelva a emerger. En ausencia de una amenaza directa, las personas pueden sentirse más inclinadas a buscar oportunidades de crecimiento,

⁷¹ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. XXXVII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 350.

⁷² Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro III, cap. XII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 551.

⁷³ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. IX, p. 32.

⁷⁴ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. XLVI (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 369.

expansión y dominio. Esta búsqueda de ambición puede verse como una respuesta natural a la sensación de seguridad relativa.

Existirá según Cesa⁷⁵ un binomio entre "ambición y miedo" y "gloria y seguridad". Cesa⁷⁶ cita a Skinner⁷⁷ y Maurizio Viroli⁷⁸, ambos señalan como la ambición está subordinada al miedo, por el hecho de que la seguridad debe ser garantizada antes de que pueda buscarse la grandeza y la gloria. Maquiavelo, diplomático experimentado de un Estado débil como fue la república florentina, comprendía las duras realidades de la política internacional y no se entregaba a sueños de grandeza imperial por mera fantasía o idealismo humanista. Pero hablando de asuntos diplomáticos, según Maquiavelo, romper estos no va a hacer que un Estado consiga gloria: "Siendo tantos y tan frecuentes los ejemplos, no citaré ninguno, y solo diré que no considero glorioso el engaño cuando consiste en romper la fe a los tratados, porque esto, aunque haya producido alguna vez la conquista de Estados y reinos, jamás, como he dicho en otra ocasión, reportará gloria."⁷⁹ En consiguiente, explica cómo las naciones poderosas, motivadas por la ambición de expandir su poder y el miedo a perderlo, utilizan estratégicamente los tratados de paz para provocar nuevas guerras. Estas acciones están diseñadas para obtener gloria a través de la victoria militar y garantizar la seguridad a largo plazo, al tiempo que socavan la reputación y la credibilidad de sus oponentes: "Este procedimiento de provocar nuevas guerras lo han empleado siempre las naciones poderosas que tienen algún respeto a la fe de los tratados, porque si quiero guerrear con un príncipe al que me unen tratados de paz respetados algún tiempo, con cualquier motivo o pretexto atacaré a un aliado suyo y, o tomará su defensa, en cuyo caso consigo mi intento guerreando contra él, o lo abandonará a su suerte, y entonces pondrá de manifiesto su habilidad o su infidelidad a la obligación de defender a sus protegidos. Cualquiera de ambas cosas le han de acarrear la pérdida de la fama y contribuirán a mi intento."⁸⁰

De acuerdo con Cesa⁸¹ hará eco con el concepto de necesidad según Maquiavelo y tendrá una gran ventaja y relevancia en las relaciones internacionales: "Ya hemos dicho anteriormente cuán útil es la necesidad a las acciones humanas, y cómo ha sido causa de hechos gloriosos. Acertadamente han escrito algunos filósofos moralistas que las manos y la lengua de los hombres, dos nobilísimos instrumentos para enaltecer la raza humana no hubieran obrado bien, ni producido la grandeza a que han llegado los actos humanos, sino obligados por la necesidad."⁸²

⁷⁵ Cesa, M, op. cit., p. 13.

⁷⁶ Ibid., p. 13.

⁷⁷ Skinner, Q. Machiavelli. (Oxford: Oxford University Press, 1981), p. 29–30.

⁷⁸ Viroli, Maurizio. Machiavelli. (Oxford: Oxford University Press, 1998), p. 91, 96–97.

⁷⁹ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro III, cap. XL (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 619.

⁸⁰ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro II, cap. IX (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 434-435.

⁸¹ Cesa, M, op. cit., p. 10.

⁸² Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro III, cap. XII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 551.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

1. La virtud y necesidad contra la Fortuna: primicia de la seguridad en las Relaciones Internacionales

Portinaro⁸³ delinea como la historia es un resultado, según Maquiavelo, del entrelazamiento de la necesidad, virtud y Fortuna. La necesidad no es simplemente una fuerza que impulsa a los individuos a actuar de cierta manera, pero encima está intrínsecamente ligada a la virtud y a la toma de decisiones humanas. Cesa⁸⁴ cita a Meinecke⁸⁵ y Gilbert⁸⁶ para entender que la necesidad es una "presión causal", algo influyente en las acciones de los individuos pero que está más allá de su control. Esto significa que la necesidad limita la libertad de elección humana, porque los individuos se ven obligados a actuar de cierta manera debido a las circunstancias externas que los rodean. Por lo tanto, la necesidad actúa como un factor determinante en el comportamiento humano.

Cesa⁸⁷ aclara sobre Maquiavelo que la virtud es una cualidad necesaria para enfrentar los desafíos presentados por la Fortuna, que no es simplemente un concepto abstracto, sino las amenazas concretas surgen de un entorno político inseguro en constante cambio. Esta crucialidad de la necesidad de ser virtuoso para enfrentarse a esta inestabilidad, la Fortuna, se encuentra en uno de sus capítulos más esenciales de *El Príncipe*, concretamente el capítulo XXV: "Algo similar pasa con la fortuna: ésta muestra su potencia cuando no hay virtud organizada que se le oponga, y por tanto vuelve sus ímpetus hacia donde sabe que no se hicieron ni malecones ni diques para contenerla. Y si ahora concentráis vuestra atención en Italia, que es el escenario de todas esas transformaciones y la que las ha puesto en marcha, comprobaréis que se trata de un campo que carece de malecones y de todo tipo de diques: y que, de haberse protegido con adecuada virtud, como Alemania, España o Francia, o la inundación habría producido esas grandes transformaciones o ni habría tenido siquiera lugar. Y con lo dicho quiero que baste respecto al hacer frente a la fortuna en general."⁸⁸ En este contexto, Maquiavelo no aboga por un humanismo ingenuo, sino que invoca la virtud y la necesidad de esta como una herramienta esencial para navegar a través de las incertidumbres y los peligros de la política: "Esta es, por cierto, mi opinión: es mejor ser impetuoso que cauto, porque la fortuna es mujer y, es necesario, si se la quiere poseer, forzarla y golpearla. Y se ve que se deja someter más por éstos que por quienes fríamente proceden. Por ello, es siempre, como mujer, amiga de los jóvenes, pues éstos son menos cautos, más fieros y le dan órdenes con más audacia."⁸⁹ Por lo tanto, en el contexto de la primicia de la seguridad según Cesa⁹⁰ sobre Maquiavelo, la necesidad de esta requiere la consideración de todos los medios posibles, incluso aquellos que pueden implicar la violación de normas morales tradicionales. Maquiavelo justifica estas medidas no como un reflejo de la naturaleza malvada del hombre, sino como una respuesta a la inseguridad objetiva inherente en las relaciones internacionales.

⁸³ Portinaro, op. cit., p. 38.

⁸⁴ Cesa, M, op. cit., p. 10.

⁸⁵ Meinecke, F. Machiavellism: The Doctrine of Raison d'État and Its Place in Modern History. (D. Scott, Trans.), (New Haven: Yale University Press, 1924) p. 37.

⁸⁶ Gilbert, F. Machiavelli and Guicciardini: Politics and History in Sixteenth-Century Florence. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1965), p. 193.

⁸⁷ Cesa, M, op. cit., p. 12.

⁸⁸ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. XXV, p. 83-84.

⁸⁹ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XXV, p. 85

⁹⁰ Cesa, M, op. cit., p. 11.

Maquiavelo va a sugerir que, aunque los hombres pueden actuar por necesidad o por elección, la virtud alcanza su máxima expresión cuando hay poco espacio para elegir⁹¹. Esta noción la reforzaremos con una cita anteriormente mencionada: “lo cual prueba, según hemos dicho, que los hombres hacen el bien por fuerza; pero cuando gozan de medios y libertad para ejecutar el mal, todo lo llenan de confusión y desorden.”⁹² Esto implica como en situaciones donde la necesidad es predominante, los individuos tienden a actuar de manera más virtuosa, puesto que están obligados a hacer lo correcto en lugar de lo preferido. Maquiavelo ilustra cómo la necesidad puede ser instrumentalizada por líderes políticos y militares para alcanzar sus objetivos. Maquiavelo menciona ejemplos de antiguos comandantes militares que entendían la importancia de exponer a sus tropas a la necesidad de luchar, mientras evitaban que el enemigo enfrentara la misma presión: “Conocían los antiguos generales la virtud de la necesidad, y sabiendo cómo obligaba a combatir a los soldados, hacían lo posible para que la sintieran sus tropas y las precisaran a pelear. Procuraban al mismo tiempo que el enemigo no la experimentase, y muchas veces le abrían caminos que lo podían cerrar, mientras a sus soldados les cerraban los que podían dejarles abiertos.”⁹³ Esta “virtud de la necesidad” les permitía controlar el curso de la batalla y alcanzar la victoria, demostrando, así como la necesidad ha llevado al ser humano a lograr resultados más notables al estar empujados por la fuerza.

Maquiavelo adicionalmente habla sobre como la necesidad puede influir en la expansión territorial y en la ambición de los Estados. Cesa ⁹⁴relata en su análisis como predice que los suizos, que controlaron Lombardía, eventualmente desearán expandir su influencia más allá de esa área debido a circunstancias que los llevarán a hacerlo por necesidad, en lugar de por elección deliberada. Es decir, la ambición por parte de los suizos para expandir su dominio se encuentra vinculada a la necesidad. Este hecho que nos señala Maquiavelo la podemos vincular a la siguiente idea suscitada en la *Carta a Francesco Vettori (16 de abril de 1527)*: “la desesperación a menudo encuentra soluciones que la elección no ha podido encontrar”⁹⁵. La ambición de los suizos no surge simplemente del resultado de una elección, sino que surge por la necesidad.

Llegados a este punto, Cesa ⁹⁶ analiza más detalles sobre el papel de la necesidad en relación con la noción de seguridad en las relaciones internacionales, mencionando a Sasso⁹⁷ y su llamada “teoría de la conquista necesaria” de Maquiavelo. Según se explica⁹⁸, tiene una connotación defensiva, donde la seguridad juega un papel central y justifica comportamientos que podrían violar la moralidad convencional. Esta idea la podemos encontrar en un pasaje del capítulo XV de *El Príncipe*, diciendo así lo siguiente: “y es que un hombre que quiera hacer en toda profesión de bueno acabará hundiéndose entre tantos que no lo son. De ahí que un príncipe que se quiera mantener necesite aprender a ser no bueno, y a hacer uso de ello o

⁹¹ Ibid., p. 10.

⁹² Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. III (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 265-266.

⁹³ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro III, cap. XII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 551.

⁹⁴ Cesa, M, op. cit., p. 10.

⁹⁵ Ibid., p. 10, 69.

⁹⁶ Ibid., p. 11

⁹⁷ Sasso, G. Niccolò Machiavelli. Vol. 1, Il pensiero político. (Bologna: il Mulino, 1993), p. 526-27.

⁹⁸ Sasso, G, op. cit., p. 466-8.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

no, dependiendo de la necesidad.”⁹⁹ Maquiavelo sostiene que, para preservar la posición de príncipe de acuerdo con la necesidad, dándose este en el contexto de pesimismo antropológico, debe incluso aprender a no ser bueno. En situaciones donde la vida y la libertad del país están en juego, es donde la ética consecuencialista (el fin justifica los medios) de Maquiavelo dará lugar en términos de seguridad, lugar en el que todos los medios son aceptables para garantizar esta. Cesa¹⁰⁰ señala un capítulo de Maquiavelo para reforzar esta idea: “la defensa de la patria es siempre buena de cualquier modo que se la defienda, o con ignominia o con gloria”¹⁰¹ Esta es una justificación radical que implica que un líder político debe estar dispuesto a adoptar medidas que podrían considerarse inmorales en circunstancias normales. La necesidad de seguridad se convierte así en una especie de mandato superior que justifica acciones que de otro modo serían condenadas. Continuando con Cesa¹⁰², la seguridad según Maquiavelo no se limita únicamente a la defensa contra una amenaza inmediata, sino que implica también la prudencia de anticipar y prevenir peligros antes de que se materialicen: “Los romanos, en efecto, hicieron en esos casos lo que todo príncipe sabio debe hacer: prestar atención no sólo a los desórdenes presentes, sino sumado a esto a los futuros, recurriendo a toda su habilidad para evitarlos. Y es que, cuando se los prevé a tiempo, el remedio es fácil, pero si se espera a que se te echen encima, la medicina no servirá, porque el mal se habrá vuelto incurable.”¹⁰³ En este sentido, el miedo desempeña un papel crucial, debido a que actúa como un “gran amo” que impulsa a los líderes a tomar decisiones en función de garantizar la seguridad de su Estado.

Cesa¹⁰⁴ cita de nuevo a Gilbert¹⁰⁵ señalando como la política para Maquiavelo, es un proceso de “elección y decisión” en respuesta a los desafíos y oportunidades que surgen de la necesidad. Esto implica una comprensión dinámica de la política, donde las circunstancias cambiantes requieren respuestas flexibles y a menudo audaces. Aunque la necesidad puede reemplazar la elección deliberada en ciertos casos, Maquiavelo reconoce que los seres humanos tienen la capacidad de intervenir y alterar el curso de los eventos, incluso en situaciones desesperadas.

Como vimos en el contexto histórico, en las relaciones internacionales podemos revelar cómo el miedo y la inseguridad son fuerzas motrices significativas en la política exterior de los Estados. Desde su perspectiva, el panorama político italiano se caracterizaba por una vida precaria, marcada por las guerras de Italia tanto con la intervención de potencias extranjeras tanto como la constante amenaza de la pérdida de autonomía de los Estados. Maquiavelo observa que incluso en los momentos donde Italia gozaba de cierta autonomía política, el miedo seguía siendo una fuerza dominante en la toma de decisiones. Por ejemplo, describe cómo la política de los Papas siempre estuvo impulsada por el temor a la unificación de Italia bajo un solo poder, y cómo Venecia se estableció y mantuvo su poder mediante el temor que inspiraba en otros Estados. Incluso potencias extranjeras como España y Francia, a

⁹⁹ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XV, p. 51

¹⁰⁰ Cesa, M, op. cit., p. 11.

¹⁰¹ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro III, cap. XLI (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 621.

¹⁰² Cesa, M, op. cit., p. 11.

¹⁰³ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. III, p. 10.

¹⁰⁴ Cesa, M, op. cit., p. 11.

¹⁰⁵ Gilber, F, op. cit., p. 192-200.

pesar de su formidable poderío, asimismo estaban influenciadas por el miedo. Cesa¹⁰⁶ describe como Maquiavelo analizó la posición estratégica de Francia en 1511 en términos de seguridad, destacando cómo el miedo a ciertas fuerzas, como los suizos, afectaba las decisiones políticas francesas. Las repúblicas y principados italianos se enfrentaban a la incertidumbre y la inestabilidad del mundo exterior. La sensación de constante riesgo y precariedad caracterizaba el mundo conceptual de Maquiavelo en el ámbito internacional. Desde sus escritos, Maquiavelo presenta el mundo exterior como un lugar donde la lucha por la supervivencia es despiadada, y donde solo aquellos que pueden recurrir a medios violentos tienen esperanzas de sobrevivir.

MAQUIAVELISMO MILITAR I: RELIGIÓN, ANTIGÜEDAD Y MODERNIDAD

I. Distinción entre los ejércitos antiguos y modernos

En los *Discursos*, Maquiavelo aborda extensamente el tema de los ejércitos antiguos, especialmente los romanos, explorando sus estructuras, tácticas y principios fundamentales. Estas reflexiones proporcionan una visión profunda de su admiración por las prácticas militares de la antigüedad y su relevancia para los desafíos contemporáneos. En este contexto, Maquiavelo examina la eficacia de diferentes perspectivas en la organización y el empleo de fuerzas armadas propias, así como su impacto en la estabilidad y el éxito de los Estados. A través de un análisis meticuloso de los ejércitos antiguos, Maquiavelo ofrece lecciones atemporales sobre la importancia de la disciplina, la lealtad, la cohesión y el liderazgo en la defensa y la seguridad de las naciones, en el contexto de las relaciones internacionales. En este sentido, su estudio de los ejércitos antiguos no solo ilustra su profundo conocimiento de la historia militar, sino también su perspicacia en cuestiones políticas y estratégicas que siguen siendo relevantes hasta nuestros días.

Antes de abordar la distinción sobre los ejércitos antiguos y los modernos, realizaremos un análisis el capítulo XXXVI del Libro Tercero de los *Discursos*. En este pasaje asimila la existencia de tres diferentes clases de ejércitos:

- Son aquellos que poseen tanto valor como disciplina. Él destaca el ejemplo de los ejércitos romanos, que se caracterizaban por su estricta disciplina. En estos ejércitos, cada soldado conocía claramente sus responsabilidades y no actuaba fuera de su ámbito de acción sin la autorización del cónsul.

La disciplina, sostiene Maquiavelo, es crucial para mantener y canalizar el verdadero valor de los soldados. En un ejército bien organizado y disciplinado, el valor se emplea de manera efectiva y apropiada, y los soldados encuentran renovadas fuerzas y esperanza en la victoria mientras se mantenga el buen orden. Maquiavelo exalta porque el ejército romano fue el mejor de toda la historia: “En un ejército bien organizado, nadie debe hacer más que lo que está dentro de sus atribuciones, y en el romano, que debe servir de ejemplo a todos los demás, porque venció al mundo entero”.¹⁰⁷ El verdadero valor, como señala Maquiavelo, fue el principal factor de éxito de los ejércitos romanos de la antigüedad, resaltando del mismo modo que no existe ningún verdadero ejército a no ser que se organice como el romano.

¹⁰⁶ Cesa, M, op. cit., p. 12.

¹⁰⁷ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro III, cap. XXXVI (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 610.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

- Son aquellos dominados por el furor en lugar de la disciplina. Utiliza el ejemplo de las tropas galas para ilustrar este punto. Aunque estas tropas podían mostrar un ardor inicial en el combate, carecían de la disciplina necesaria para mantener ese ímpetu a lo largo de la batalla. Si no lograban la victoria rápidamente, su furor se enfriaba y eran fácilmente vencidos.

Maquiavelo establece una distinción clara a través de la siguiente cita: “No sucedía esto en los ejércitos romanos.”¹⁰⁸ El ejército romano al tener tan buena organización como describe, estos mostraban tranquilidad durante las arduas batallas, y señalando que durante las batallas sus esfuerzos aumentaban.

- Son aquellos que carecen tanto de valor natural como de disciplina militar. En este grupo, Maquiavelo menciona a los ejércitos italianos de su época como ejemplo.

Los ejércitos modernos de su tiempo carecen completamente de virtudes militares: “Como sucede a los ejércitos italianos de nuestros tiempos, los cuales son completamente inútiles”¹⁰⁹. Maquiavelo establecerá una comparación entre las primera y segunda clase de ejércitos con la tercera. La Italia de su época estaba caracterizada por no contar con un buen ejército, comparándola así con la falta de valor de los galos, y la disciplina de los romanos, señalando como sus fuerzas son ciegas y confusas.

Habiendo analizado dicho capítulo, contamos con la base de la problemática de los ejércitos modernos. Maquiavelo contrastará en el capítulo XVI del Libro Segundo de los *Discursos* los ejércitos de la antigüedad con los de su época: El texto de Tito Livio discute la importancia de la organización militar y la estrategia en la historia romana. Se destaca la meticulosa disposición del ejército romano, que dividió en tres componentes principales: los hastiarios, los príncipes y los triarios, cada uno respaldado por su propia caballería. Esta organización no solo era eficaz en términos de estructura, sino además permitía una gran flexibilidad y adaptabilidad en el campo de batalla. Maquiavelo elogia esta estructura militar como un ejemplo magistral de diseño estratégico. Explica cómo esta disposición permitía a los romanos enfrentar una variedad de situaciones en el campo de batalla, desde enfrentamientos directos hasta maniobras tácticas más complejas. Además, señala cómo esta organización reflejaba la disciplina y la habilidad táctica de los romanos, lo que contribuyó en gran medida a su éxito en la conquista y dominación de vastos territorios.

Maquiavelo ahonda en la importancia de la organización militar como un factor decisivo en el destino de un Estado. Para él, el estudio de las estructuras y estrategias militares de Roma no solo ofrece lecciones sobre la conducción de la guerra, aunque de igual manera desentraña las complejidades políticas y sociales inherentes al ejercicio del poder. En su obra, resalta cómo el orden de batalla romano no solo era una cuestión táctica, antes bien reflejaba la cohesión interna y la disciplina de la sociedad romana, elementos fundamentales para la estabilidad y la expansión del imperio. Considera la manera en que una sociedad organiza que dispone del mismo modo su fuerza militar, revela mucho sobre su estructura política y social. En el caso de Roma, la meticulosa organización del ejército no solo servía para ganar batallas, sino que a su vez simbolizaba la fortaleza interna y la disciplina de la República. La cohesión entre las diferentes clases sociales, representadas por los hastiarios, los príncipes y los triarios,

¹⁰⁸ Nicolás Maquiavelo, op. cit., p. 611.

¹⁰⁹ Ibid., p. 611.

junto con su apoyo de caballería, reflejaba una sociedad cohesionada y disciplinada. El éxito militar y político de Roma estaba intrínsecamente ligado a esta organización y disciplina. La capacidad de adaptarse a diversas situaciones en el campo de batalla era un reflejo directo de la capacidad de la sociedad romana para gestionar el poder y mantener la cohesión interna. En este sentido, la estructura militar de Roma se convierte en un símbolo no solo de su habilidad para vencer en la guerra, sino también de su capacidad para mantener la estabilidad y la cohesión interna en tiempos de conflicto y expansión.

Maquiavelo, en contraste con los ejércitos modernos de su tiempo, criticó su falta de disciplina y eficacia, asumiendo como habían abandonado el orden de batalla tradicional y la antigua disciplina militar de los romanos: “Los generales de nuestros tiempos, de igual manera que han abandonado las otras reglas de organización, sin observar nada de la antigua disciplina, prescinden también de este orden de batalla”¹¹⁰. Maquiavelo expone su visión sobre los ejércitos modernos, destacando como los generales contemporáneos habían descuidado las reglas de organización y disciplina, llevándolos a una estructura menos ordenada y más vulnerable a la confusión y desorden en combate. Este cambio táctico, según Maquiavelo, se debía a una pérdida de aprecio por las lecciones de la historia militar y a una falta de comprensión de los principios fundamentales de la guerra. En su análisis, Maquiavelo enfatiza como los ejércitos modernos carecían de la disciplina y organización que caracterizaban a los antiguos ejércitos, lo que los hacía menos efectivos en el campo de batalla: “No reproduciré sus largas explicaciones, sino solo aquello que juzgo interesante, y que han descuidado los generales de nuestro tiempo, ocasionando esta negligencia suya muchos desórdenes en los ejércitos y en las batallas.”¹¹¹ Esta falta de disciplina se reflejaba en una organización menos estructurada y en una menor capacidad para mantener el orden y la cohesión durante las operaciones militares. Maquiavelo atribuía esta situación a la negligencia de los líderes militares contemporáneos en seguir las enseñanzas históricas y en comprender los principios esenciales de la guerra. En resumen, existe una clara preocupación por parte de Maquiavelo sobre el deber de cambiar las milicias de su tiempo, concluyendo con una cita sobre la necesidad de reforma: “Aunque estos principios parezcan de fácil comprensión y facilísima práctica, ninguno de nuestros generales de ahora imita la organización antigua y reforma la moderna”¹¹².

En el siguiente capítulo, Maquiavelo señala la falta de adaptación de los generales modernos a las nuevas realidades de la guerra, como el uso de la artillería. Aunque algunos argumentan como la violencia de la artillería hace imposible la adopción de las tácticas antiguas, Maquiavelo cuestiona esta afirmación y sugiere que los principios básicos de la organización y el combate siguen siendo relevantes, incluso en la era de la artillería: “Dícese también que mediante esta nueva arma de fuego los hombres no pueden probar su valor como antiguamente en el campo de batalla y no se puede emplear el antiguo sistema de concentración; de modo que la guerra se reducirá, andando el tiempo, a combates de artillería”¹¹³ Argumenta que la artillería no es un factor decisivo en el curso de la guerra y que solo puede ser efectiva si se combina con un ejército que tenga la antigua virtud. En su

¹¹⁰ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro II, cap. XVI (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 453.

¹¹¹ Nicolás Maquiavelo, op. cit., pp. 452-453.

¹¹² Ibid., p. 455.

¹¹³ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro II, cap. XVII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 456.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

opinión, la artillería no puede tener interés si se lucha contra un “ejército virtuoso”, significando como la calidad y la disciplina del ejército siguen siendo fundamentales para el éxito en el campo de batalla.

Maquiavelo no niega la importancia de la artillería, pero insiste en como su valor radica en su capacidad para apoyar a un ejército bien organizado y disciplinado. La artillería no ha dejado obsoletos los métodos militares romanos, en cambio simplemente ha agregado una nueva dimensión a la guerra. Por lo tanto, la adaptación de los generales modernos a las nuevas realidades de la guerra no significa abandonar los principios básicos de la organización y el combate, sino más bien integrar nuevas herramientas y técnicas en su estrategia general: “Resumiendo lo dicho en este capítulo, afirmo que la artillería es útil en un ejército valeroso como los antiguos, pero ineficaz cuando falta el valor y se lucha contra un ejército esforzado”¹¹⁴, refiriéndose este a las características de los ejércitos modernos de su tiempo.

Por lo tanto, Maquiavelo critica la falta de adaptación de los generales modernos a las nuevas realidades de la guerra, pero a su vez cuestiona la idea de que la artillería haya dejado obsoletos los métodos militares tradicionales. En su opinión, los principios básicos de la organización y el combate siguen siendo relevantes, incluso en la era de la artillería, y la clave del éxito en el campo de batalla sigue siendo la calidad y la disciplina del ejército como se dio en los soldados romanos.

II. El papel de la religión

La religión fue un factor importante a lo largo de la historia de las relaciones internacionales. Maquiavelo a lo largo de sus obras destacará la religión y el papel de esta en las relaciones internacionales. Forte Monge¹¹⁵ señala los capítulos XI al XV del Libro Primero de los *Discursos*, por lo tanto, nos enfocaremos en el análisis de este apartado basándonos en dicha conversión.

“Quienes estudian bien la historia romana observan cuán útil era la religión para mandar los ejércitos, para reunir al pueblo, para mantener y alentar a los buenos y avergonzar a los malos, a tal punto, que si fuera preciso decidir a cuál rey debió más Roma si a Rómulo o a Numa, creo que sería este el elegido, porque donde hay religión fácilmente se establecen la disciplina militar y los ejércitos, y donde solo hay ejércitos y no religión es muy difícil fundar esta.”¹¹⁶. Maquiavelo observa cómo la religión era utilizada como una herramienta para dirigir los ejércitos, unir al pueblo, mantener la moral y disciplina entre los soldados propios, y distinguir entre el bien y el mal. El autor resalta como la religión desempeñaba un papel crucial en la cohesión social y el mantenimiento del orden en la antigua Roma. Sugiere que la religión proporcionaba una base sólida para la disciplina militar y la autoridad política. Esta observación lleva a Maquiavelo a plantear la hipótesis de si se tuviera que elegir entre Rómulo y Numa como el rey que más influyó en la fundación y consolidación de Roma,

¹¹⁴ Maquiavelo, op. cit., pp. 460.

¹¹⁵ Forte Monge, J.M, op. cit., p. 107

¹¹⁶ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. XI (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 293.

Numa sería la elección preferida debido a su énfasis en la religión como un instrumento de control y cohesión social.

“Los príncipes y las repúblicas que quieren vivir sin que se corrompan las costumbres, deben cuidar, ante todo, de la pureza de la religión y sus ceremonias, y de que siempre sean veneradas, porque el indicio más seguro de la ruina de un Estado es ver despreciado en él el culto divino”.¹¹⁷. Maquiavelo remarca la importancia de preservar la pureza de la religión y sus ceremonias para evitar la corrupción de las costumbres y el eventual colapso de un Estado. Argumenta como Italia está en ruinas debido a la negligencia religiosa, atribuida a la Iglesia Romana. Esta declaración sugiere que los valores y prácticas religiosos compartidos pueden contribuir a la estabilidad y el orden de los Estados, incluyendo a la comunidad internacional.

La negligencia de las prácticas religiosas puede conducir a la inestabilidad en las relaciones internacionales. Por lo tanto, es crucial que los príncipes y las repúblicas promuevan el respeto y la veneración de la religión en sus interacciones con otros Estados. Esto puede fomentar un sentido de comprensión mutua y cooperación, previniendo así conflictos y la inestabilidad derivada de choques culturales y religiosos en el ámbito internacional.

La omisión de la religión en las estrategias modernas de los ejércitos ha llevado a la ruina de muchos Estados. La falta de respeto por las prácticas religiosas de otros Estados puede desencadenar conflictos y desestabilizar las relaciones internacionales. Por lo tanto, es fundamental que los Estados promuevan el respeto y la veneración de la religión tanto en sus asuntos domésticos como en sus interacciones con otros Estados, como una medida para preservar la estabilidad y prevenir el colapso.

Moviéndonos a ejemplos prácticos, destaca cómo los romanos se valieron de la religión para organizar la ciudad y llevar a cabo sus empresas políticas¹¹⁸:

- Durante una crisis de peste y hambre, los patricios utilizaron los prodigios como señales de la ira de los dioses debido a la elección de tribunos plebeyos. Convencieron al pueblo de que restablecer la elección de tribunos patricios aplacaría a los dioses, y el pueblo, temeroso, eligió a tribunos patricios.
- En el largo asedio de Veyes, los generales romanos se valieron de la religión para mantener la moral del ejército. Interpretaron los oráculos que predijeron la toma de la ciudad cuando las aguas del lago de Albano se desbordaran, motivando a los soldados a continuar el asedio a pesar del cansancio.
- Los patricios utilizaron la religión de dos maneras para enfrentar los tumultos. Primero, hicieron uso de los libros Sibilinos para predecir el peligro de perder la libertad debido a las discordias civiles, infundiendo temor en la plebe. Luego, el ataque al Capitolio por parte de un grupo de bandidos y esclavos se presentó como una amenaza, llevando al pueblo a obedecer al cónsul por respeto a la religión.

¹¹⁷ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. XII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 296.

¹¹⁸ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. XIII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 299-300.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

Estos ejemplos resaltan cómo los romanos utilizaron la religión como una herramienta política para manipular y dirigir al pueblo en momentos de crisis y conflicto. La interpretación de los prodigios y oráculos, así como el uso de los libros religiosos y la invocación de la divinidad, fueron estrategias eficaces para mantener el orden y la autoridad política tanto a nivel doméstico con el escenario de las relaciones internacionales.

“Jamás se comenzaba una expedición belicosa sin haber persuadido a los soldados de que los dioses les prometían la victoria.”¹¹⁹ Este pasaje describe la importancia de los augurios en la antigua religión romana y su influencia en la toma de decisiones militares. Los augurios, realizados por especialistas llamados arúspices, eran consultados antes de emprender acciones importantes, como iniciar una campaña militar o dar batalla. Los augurios se interpretaban a través de signos, como el comportamiento de aves sagradas, especialmente pollos. Si los pollos comían con ansias, se consideraba un buen augurio y se procedía con la acción planificada. Sin embargo, si los signos eran desfavorables, se podía postergar o cancelar la acción.

El capítulo XIV menciona dos ejemplos contrastantes de cómo dos comandantes, Papirio y Apio Pulcro, respondieron a los augurios antes de la batalla. Papirio, enfrentando a los samnitas, decidió ignorar los augurios desfavorables y procedió con la batalla, logrando la victoria. En cambio, Apio Pulcro en Sicilia desestimó los augurios negativos, demostrando una actitud temeraria que resultó en la derrota de su ejército.

La cita destacada recalca la importancia de la confianza y la creencia en el éxito divino para el espíritu de lucha de los soldados romanos. Esta aproximación refleja la relevancia que se le daba a los augurios como medio para inspirar confianza y determinación en el ejército antes de emprender acciones militares cruciales.

Como último ejemplo para entender la vital importancia de la religión, citaremos el capítulo XV. En este pasaje, los samnitas, derrotados por los romanos, recurren a la religión para infundir valor en sus tropas. Obligan a sus soldados a jurar fidelidad ante los altares, amenazando con consecuencias graves en caso de perjurio. Este punto de vista refleja la confianza en el poder de la religión para influir en la conducta humana. A pesar de ello, los romanos, liderados por Papirio, contrarrestan esta estrategia y obtienen la victoria. La narración destaca el papel de la religión como herramienta política y militar, aunque reconoce que el éxito en la batalla depende adicionalmente del valor y la estrategia militar.¹²⁰

En conclusión, visualizamos cómo la religión desempeñaba un papel fundamental en la vida política y militar de los antiguos romanos. Era utilizada como una herramienta para dirigir ejércitos, mantener la moral y la disciplina, y manipular al pueblo en momentos de crisis y conflicto. La religión se empleaba para infundir confianza en los soldados y legitimar las decisiones políticas.

Sin embargo, la principal diferencia entre los ejércitos antiguos y modernos radica en la forma en que se integra y utiliza la religión en la toma de decisiones militares y políticas.

¹¹⁹ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. XIV (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 301.

¹²⁰ Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En Obras políticas, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. XV (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 303-304.

En la antigüedad, la religión estaba estrechamente ligada al poder político y militar, siendo empleada como un instrumento para mantener el orden y la autoridad. Los líderes religiosos tenían un papel destacado en la toma de decisiones y la legitimación del poder.

En contraste, en los ejércitos modernos, la religión ha perdido su influencia directa en la esfera militar y política. La toma de decisiones se basa en criterios más racionales y pragmáticos, como el análisis estratégico y la evaluación de riesgos. Aunque la religión aún puede jugar un papel en la moral y la ética de los soldados individuales, ya no se utiliza de manera tan directa y omnipresente como en las antiguas sociedades.

Maquiavelo advierte sobre el peligro de ignorar la religión en los ejércitos modernos. Aunque reconoce que la religión ha perdido su influencia directa, sugiere que la omisión de la religión en las estrategias militares puede llevar al colapso de un Estado. En sus escritos, argumenta que los líderes políticos deben cuidar de la pureza de la religión y sus ceremonias para evitar la corrupción de las costumbres y mantener la estabilidad del Estado. Ignorar el culto divino, según Maquiavelo, es un indicio seguro de la ruina de un Estado. Por lo tanto, aunque la religión tiene un papel diferente en los ejércitos modernos, Maquiavelo advierte sobre los peligros de ignorar su influencia en la vida política y militar.

MAQUIAVELISMO MILITAR II: REPUBLICANISMO Y “ARMAS PROPIAS”

I. De como expandir una República

Según Juan Manuel Forte Monge¹²¹, el republicanismo de Maquiavelo se basa en la fortaleza y la adecuación del cuerpo político, priorizando la educación, las buenas costumbres y un sistema adecuado de leyes y organización militar eficiente. Maquiavelo no muestra una preferencia absoluta por las repúblicas, sino que aprecia el vivir libre (*vivere libero*) y el vivir civilizado (*vivere civile*), donde se promueve el bien común más que en las monarquías. En sus *Discursos*, Maquiavelo postula como las repúblicas son superiores a las monarquías en términos de bienestar común, en vista de que fomentan una vida libre y civilizada en comparación con la servidumbre empobrecedora de las monarquías. Maquiavelo se inclina por un modelo de república mixta que combina elementos monárquicos, aristocráticos y democráticos, destacando la importancia de la participación popular en el poder, especialmente en el ejército.

Además, Maquiavelo enfatiza que las leyes y los mecanismos que en un tiempo protegieron la libertad pueden transformarse en instrumentos que fomentan la servidumbre y la dominación, obligando a las repúblicas a estar siempre vigilantes frente a la corrupción y a utilizar la reforma y el tumulto como herramientas para regenerar y revitalizar la república en favor de la libertad. En este sentido, su republicanismo se basa en argumentos realistas, destacando que no hay Estado más fuerte y eficaz que una república de carácter popular, donde la multitud participa activamente en la estructura y defensa del Estado.

Finalmente, Forte Monge declara que Maquiavelo ve en la expansión y la dominación una consecuencia inevitable del deseo de seguridad y supervivencia de los cuerpos políticos, conduciendo hacia una expansión que, aunque puede fortalecer a la república, sumado a esto

¹²¹ Forte Monge, J.M, op. cit., p. 76-85

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

puede poner en riesgo la propia libertad al subyugar a otros. Esta visión compleja y dinámica del republicanismo en Maquiavelo resalta la importancia de la participación popular y la vigilancia constante para mantener la libertad y evitar la corrupción. Este análisis muestra cómo Maquiavelo, a través de su realismo político y su enfoque en la participación de forma activa del pueblo, ofrece una perspectiva única y poderosa del republicanismo, destacando tanto sus fortalezas como sus desafíos intrínsecos.

En añadidura, Cesa¹²² menciona en su análisis el capítulo IV del Libro Segundo de los *Discursos*. Maquiavelo aborda tres modos mediante los cuales una república puede expandir su dominio:

- En primer lugar, fue el método empleado por los antiguos toscanos. Formaban una liga de varias repúblicas, sin que ninguna de ellas ejerciera control sobre las otras, como hicieron los suizos, los aqueos y etolios de Grecia.
- En segundo lugar, fue el método empleado por los romanos. Este consistía en formar alianzas con otros Estados, cuidando de conservar la superioridad del mando, la capitalidad y la iniciativa en las empresas.
- En tercer lugar, era convertir a los vencidos en súbditos, no en aliados. Un ejemplo de este método fue el empleado por los espartanos y los atenienses.

Maquiavelo reflexiona y comienza señalando lo siguiente: “De estos tres sistemas de engrandecimiento, el tercero es inútil, y lo fue en las dos citadas repúblicas, las cuales perecieron por haber hecho conquistas que no podían conservar”¹²³ Nos advierte que gobernar sobre ciudades sometidas por la fuerza es extremadamente difícil, especialmente si están acostumbradas a vivir en libertad. La resistencia y la rebelión son inevitables, requiriendo un numeroso ejército para mantener el control, implicando a su vez la necesidad de alianzas que aumenten la población y el poder militar. La falta de estas consideraciones estratégicas llevó al fracaso de Atenas y Esparta en su intento de expansión, considerando que no pudieron conservar las conquistas que lograron.

Este análisis de Maquiavelo nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la planificación estratégica y la prudencia en los asuntos de Estado. El contexto internacional está lleno de ejemplos de imperios y repúblicas que cayeron debido a una expansión descontrolada y a la incapacidad para mantener el dominio sobre sus territorios conquistados. Asimismo, suscita la necesidad de aprender de los errores del pasado y de adoptar estrategias que sean sensatas y viables. En lugar de buscar la expansión a cualquier costo, las repúblicas y los Estados deben considerar cuidadosamente los medios y las consecuencias de sus acciones, asegurándose de que sus objetivos de expansión sean realistas y sostenibles a largo plazo.

“Roma, ejemplo del segundo sistema, hizo ambas cosas, y así logró poder ser tan grande”¹²⁴. La grandeza y expansión de Roma fueron fundamentalmente impulsadas por dos elementos clave: sus alianzas estratégicas y sus poderosos ejércitos propios. Estos dos pilares trabajaron en conjunto para asegurar la dominación romana sobre vastas extensiones de territorio y contribuyeron significativamente al éxito del imperio.

¹²² Cesa, M, op. cit., p. 156-158.

¹²³ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro II, cap. IV (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 422.

¹²⁴ Nicolás Maquiavelo, op. cit., pp. 422.

Las alianzas estratégicas desempeñaron un papel crucial en la expansión de Roma. La habilidad de Roma para asegurar alianzas con numerosas ciudades y pueblos en toda Italia y más allá fue un factor determinante en su capacidad para ampliar su dominio. Estas alianzas se basaban en una combinación de factores políticos, militares y económicos. Roma ofrecía a sus aliados la protección militar, la estabilidad política y el acceso a recursos económicos, mientras que a cambio recibía apoyo militar, recursos adicionales y una ampliación de su base de poder. Estas alianzas no solo ampliaron el territorio bajo control romano, aunque incluso proporcionaron a Roma una red de apoyo y recursos que facilitaron aún más su expansión.

La combinación de alianzas estratégicas y poderosos ejércitos armados propios permitió a Roma expandirse con éxito y mantener su dominio sobre vastas regiones durante siglos. “Tanta era la autoridad adquirida por Roma en las provincias extranjeras y tan grande ya la fuerza que en su seno acumulaba aquella ciudad populosísima y armadísima”¹²⁵. Esta estrategia no solo aseguró la seguridad y la estabilidad del imperio romano, pero de igual modo contribuyó a su grandeza y su legado duradero en la historia de las relaciones internacionales, concluyendo con una cita admitiendo como es el único método para que una república expanda su dominio: “Este sistema solo lo han seguido, según hemos dicho, los romanos, y es el único para una república que quiera ensanchar sus dominios”¹²⁶.

Volviendo al primer método de expansión, Maquiavelo ofrece una visión profunda sobre el sistema de confederaciones, contrastándolo con el método de expansión utilizado por los romanos. En su análisis pone en relieve, si bien las confederaciones no facilitan el aumento de territorio, ofrecen dos ventajas significativas: “Uno, no tener frecuentes guerras; y otro, poder conservar sin trabajo lo que se adquiere”.¹²⁷

Sin embargo, hace hincapié en esta óptica descentralizada que de igual manera tiene sus limitaciones. La falta de una capital única y la dispersión de las decisiones entre consejos federales dificultan la rapidez y eficacia en la toma de decisiones, obstaculizando la capacidad de acción en momentos críticos. Además, la necesidad de repartir las conquistas entre todos los miembros de la confederación puede disminuir el estímulo para realizarlas, en comparación con las repúblicas unitarias que buscan aprovechar al máximo los beneficios de la expansión.

Maquiavelo asimismo percibe como las confederaciones tienden a tener un límite fijo en cuanto al número de Estados miembros, ya que, una vez alcanzado este límite, no buscan expandirse más allá de lo considerado suficiente para su seguridad: “La experiencia demuestra también que estas federaciones tienen un límite fijo, sin que haya ejemplo de haber sido traspasado. Fórmanlas doce o catorce Estados a lo más, y cuando a tantos llegan, no procuran aumentarlos por creer que bastan para poder defenderse unos a otros, y porque no les obliga la necesidad a extender su poder.”¹²⁸ En lugar de aumentar su territorio, se dedican a proteger y apoyar a pequeños Estados y a ofrecer sus servicios militares a otros Estados o príncipes a cambio de compensación.

¹²⁵ Ibid., p. 422.

¹²⁶ Ibid., p. 422-423.

¹²⁷ Ibid., p. 423.

¹²⁸ Ibid., p. 423

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

Aunque este sistema ha sido utilizado a lo largo de la historia de las relaciones internacionales, Maquiavelo advierte que sus medios para adquirir súbditos son débiles y de escaso provecho, especialmente en comparación con el método utilizado por los romanos. Recalca que, si bien las confederaciones pueden funcionar para repúblicas armadas, son aún menos efectivas en repúblicas desarmadas, como las de Italia en su época. Por lo tanto, demuestra como el modelo de expansión de la república romana ha sido el mejor a lo largo de la historia de las relaciones internacionales.

II. Distinción entre las “armas propias”, mercenarias, auxiliares y mixtas

En los capítulos XII y XIII de *El Príncipe*, Maquiavelo delineó las diferencias clave entre los distintos tipos de tropas. Esclarece que un príncipe puede disponer de varias tropas para preservar el Estado: Las propias, mercenarias, auxiliares o mixtas; en dicha obra se centra en mayor medida sobre las tres primeras:

Maquiavelo comienza citando lo siguiente: “Las mercenarias y auxiliares son inútiles y peligrosas”¹²⁹. Maquiavelo advierte sobre los riesgos inherentes al empleo de soldados mercenarios para la seguridad del Estado. Asevera como los mercenarios son desleales, indisciplinados y motivados únicamente por el lucro, lo que los hace desconfiables en momentos críticos. Su falta de compromiso y lealtad con el príncipe los convierte en una amenaza tanto en tiempos de paz como de guerra. La historia de Italia, según Maquiavelo, es un testimonio vivo de cómo la dependencia de tropas mercenarias ha llevado a la ruina y a la pérdida de soberanía frente a invasiones extranjeras. En añadidura, en los *Discursos* Maquiavelo nos cita lo siguiente: “Carecen del valor necesario para resistir a un enemigo algo esforzado”¹³⁰. En general, este rechazo se basa en una serie de consideraciones políticas, estratégicas y morales que Maquiavelo expone a lo largo de sus obras significativas. En *El Príncipe* resaltaba la necesidad de mostrarle al lector la ineficacia de las armas mercenarias. Esclarecía la desconfianza que hay que tener sobre los capitanes mercenarios, a causa de que estos aspirarán a someter al propio príncipe u a otros al margen de este en pos de su propia grandeza, llevando al príncipe a su propia destrucción.

Algún ejemplo sobre la socavación y corrosión que producen las mencionadas armas, Maquiavelo resalta un ejemplo de la antigüedad. Estos son los cartagineses, los cuales estuvieron muy cerca de ser dominados por sus propias tropas mercenarias. Este ejemplo hace que inevitablemente piense en la Italia de su época. En épocas pasadas, la creciente influencia del papa y la disminución del poder del emperador llevaron a la división de Italia en numerosos Estados. Grandes ciudades se rebelaron contra sus señores, apoyadas por el papa en su búsqueda de poder. Italia cayó en manos de la Iglesia y varias repúblicas, algunas de las cuales nombraron príncipes entre sus ciudadanos. Al no conocer el arte de la guerra, estos líderes contrataron soldados extranjeros, siendo Alberico de Conio el primero en ganar reputación con estas milicias. Su estrategia incluía menospreciar la infantería para reducir costos y alimentar a sus tropas. Preferían tomar prisioneros en lugar de matar en batalla y

¹²⁹ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. XII, p. 40.

¹³⁰ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro I, cap. XLIII (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 365.

evitaban acciones que implicaran riesgos o esfuerzos excesivos. Esta práctica llevó a Italia a la esclavitud y la deshonra.

Habiendo analizado el papel y la evolución de las fuerzas mercenarias, ahora procederemos a examinar en detalle las tropas auxiliares, su estructura, funcionamiento y la influencia que ejercen en los contextos militares donde se integran. Maquiavelo nos define con sus propias palabras que son esta clase de milicias: “Armas auxiliares, las otras inútiles, las hay cuando se llama a un potentado para que acuda con sus armas en tu ayuda y defensa”¹³¹.

Las tropas auxiliares, aunque pueden parecer beneficiosas para quienes las emplean, suelen resultar desventajosas, visto que su uso implica grandes riesgos. Maquiavelo indica que el empleo de estas fuerzas es perjudicial porque si pierden, el príncipe queda derrotado, y si ganan, se convierte en prisionero de sus propios aliados. A través de ejemplos históricos, demuestra cómo estas tropas han traído consecuencias funestas: Julio II, por ejemplo, estuvo a punto de sufrir gravemente por confiar en tropas auxiliares extranjeras para conquistar Ferrara, salvándose solo por la intervención afortunada de terceros. Asimismo, los florentinos enfrentaron grandes peligros al emplear franceses en su intento de conquistar Pisa, y el emperador de Constantinopla vio cómo los turcos, una vez terminada su misión, se negaron a dejar Grecia, iniciando así la dominación de los infieles sobre la región. Maquiavelo concluye que las tropas auxiliares son más peligrosas que las mercenarias porque forman un cuerpo cohesivo y obedecen ciegamente a sus comandantes, llevando así a la ruina inmediata del príncipe que las contrata. Por el contrario, las tropas mercenarias, al estar menos unidas y depender del príncipe para su salario, ofrecen un menor riesgo inmediato de usurpación. En resumen, mientras que con las tropas mercenarias se debe temer principalmente a las derrotas, con las auxiliares, los triunfos son igualmente temibles.

En añadidura, en los *Discursos* nos cita lo siguiente: “Repito, pues, que de toda clase de tropas, las auxiliares son las más dañosas”.¹³² A pesar de ser enviadas en ayuda de un príncipe o república, son inherentemente perjudiciales y pueden llevar a consecuencias desastrosas. Para ilustrar su punto, utiliza el ejemplo de las legiones romanas enviadas en auxilio de Capua. Después de que los romanos derrotaron a los samnitas y aseguraron la paz en la región, dejaron dos legiones para proteger la ciudad. Sin embargo, el ocio en el que vivían estas legiones llevó a la corrupción de sus costumbres. Olvidando su deber hacia Roma y el respeto al Senado, las legiones comenzaron a proyectar tomar el control de Capua para sí mismas, considerando a sus habitantes como indignos de poseer lo que no podían defender por sí mismos. Este ejemplo demuestra cómo las tropas auxiliares pueden convertirse en una amenaza para la misma entidad que buscan proteger. En lugar de servir a los intereses del príncipe o república que las envió, estas tropas pueden volverse contra ellos, motivadas por sus propios intereses o por la falta de control efectivo por parte de sus superiores. Maquiavelo encima hace referencia a otros casos históricos, como el de Regium, donde una legión romana enviada para proteger la ciudad terminó privando a sus habitantes de su libertad y vida. Estos

¹³¹ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, traducción y estudios preliminares de A. Hermosa Andújar (Buenos Aires: Prometeo, 2006), cap. XIII, p. 45.

¹³² Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro II, cap. XX (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 469.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

ejemplos subrayan la peligrosidad inherente de confiar en tropas auxiliares para la defensa o la conquista de territorios.¹³³

Las mixtas van a ser aquellas compuestas por mercenarios y soldados propios. Maquiavelo respecto a este tipo de tropas, añadirá lo siguiente: “Así pues, los ejércitos de Francia han sido mixtos: en parte mercenarios y en parte, propios; y tales tropas, juntas, son mucho mejores que las puramente auxiliares o las puramente mercenarias, y de lejos inferiores a las propias.”¹³⁴.

Tras su exhaustivo análisis de las diversas formas de milicias, Maquiavelo establece una distinción fundamental entre estas y las “armas propias”, abogando enérgicamente por la preferencia de estas últimas. En el capítulo XIII de *El Príncipe* Maquiavelo va a abordar un ejemplo que engloba las principales diferencias:

“O sea, las armas de otro, o te vienen grandes, o te resultan pesadas o te aprietan. Carlos VII, padre del rey Luis XI, que merced a su fortuna y su virtud había liberado a Francia de los ingleses,« percibió la necesidad de armarse con tropas propias, dictaminando en su reino la ordenanza de la caballería y de la infantería. Más tarde, el rey Luis, su hijo, disolvió la infantería, y empezó a asoldar suizos, error que, seguido de otros, es, como de hecho se aprecia, la causa de los peligros de dicho reino.”¹³⁵ Francia bajo los reinados de Carlos VII y Luis XI. Carlos VII reconoció la importancia de tener un ejército basado en las “armas propias” y estableció milicias de caballería e infantería tras liberar a Francia de la ocupación inglesa. Sin embargo, su hijo Luis XI disolvió la infantería y confió en tropas mercenarias suizas. Esta decisión tuvo consecuencias negativas para Francia. Al depender de mercenarios extranjeros, la capacidad militar francesa se debilitó. La caballería francesa se acostumbró a luchar junto a los suizos y llegó a creer que no podía vencer sin su apoyo. Esto creó una dinámica en la que los franceses no podían derrotar a los suizos ni enfrentarse a otros sin su presencia. Maquiavelo dictamina que los ejércitos franceses son mixtos y como mencioné anteriormente, son inferiores a los ejércitos propios. La falta de visión estratégica de Luis XI debilitó la posición militar de Francia y, según Maquiavelo, si se hubiera seguido la estrategia de Carlos VII, el reino de Francia sería imposible de erradicar.

Por lo tanto, determina lo siguiente: “Le replicaré con el uso que de las armas debe hacerse por parte de un príncipe o de una república. El príncipe debe ir en persona, y ocupar el cargo de jefe; la república deposita el mando en sus ciudadanos”¹³⁶. Maquiavelo destaca la importancia de que tanto las repúblicas como los principados cuenten con fuerzas armadas propias para lograr un verdadero progreso y garantizar su seguridad. Sin embargo, expone como las armas mercenarias representan el principal factor de deterioro y perjuicio para la estabilidad política y militar. En su análisis, sostiene como es considerablemente más difícil para un ciudadano someter una república que esté armada con sus propias fuerzas en comparación con una que dependa de armas extranjeras. Esta afirmación pone de relieve la esencialidad de la autonomía y el control directo sobre las fuerzas militares para mantener la soberanía y la estabilidad interna, evitando así la vulnerabilidad y la interferencia externa que conlleva el empleo de milicias mercenarias. Maquiavelo enfatiza con el ejemplo de los suizos,

¹³³ Nicolás Maquiavelo, op. cit., pp. 469-470.

¹³⁴ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XIII, p. 47

¹³⁵ Ibid., p. 46-47

¹³⁶ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XII, p. 41

por cuanto estos se consideraban libres por disponer de “armas propias”, en contraposición de la milicia mercenaria de los cartagineses.

“Un príncipe prudente, por tanto, siempre ha rehuido tales armas, prefiriendo las propias; ha preferido mejor perder con las suyas a ganar con las de otro, considerando falsa la victoria obtenida mediante armas ajenas.”¹³⁷ Un ejemplo que resalta Maquiavelo a la hora de realizar la distinción, es la admiración que tiene sobre César Borgia. El ejemplo de César Borgia ilustra claramente las diferencias entre las milicias auxiliares, las propias y las mercenarias. Borgia comenzó su empresa en la Romaña utilizando tropas auxiliares, compuestas por soldados franceses, para conquistar Imola y Forli. Sin embargo, al percibir la inseguridad de estas fuerzas, cambió a las milicias mercenarias, creyendo que eran menos peligrosas. Contrató a los Orsini y los Vitelli para este propósito. Finalmente, al darse cuenta de que incluso estas milicias eran poco fiables, deshizo su dependencia de ellas y recurrió a sus propias fuerzas.

La diferencia entre estas milicias radica en la autoridad y el control que el líder puede ejercer sobre ellas. Con las tropas auxiliares y mercenarias, Borgia no pudo asegurar una lealtad sólida ni un control total, porque dependía de fuerzas externas que podían cambiar de lealtad o volverse contra él. Sin embargo, al utilizar sus propias fuerzas, Borgia pudo mantener una autoridad más sólida y un control directo sobre sus tropas, otorgando un mayor respeto y poder entre sus seguidores y enemigos por igual. Este ejemplo ilustra cómo el uso de milicias propias puede proporcionar una ventaja estratégica significativa en comparación con el empleo de tropas auxiliares o mercenarias.

Por lo tanto, Maquiavelo termina el capítulo XIII citando lo siguiente: “En conclusión, si no dispone de “armas propias”, ningún principado está seguro, o mejor, depende por completo de la fortuna al carecer de virtud que en circunstancias adversas lo defienda”¹³⁸. Las reflexiones de Maquiavelo sobre las diversas clases de milicias, desde las propias hasta las mercenarias y auxiliares, revelan un profundo análisis de las dinámicas políticas y militares de su tiempo. Maquiavelo aboga firmemente por el uso de milicias propias, argumentando que son esenciales para la seguridad y estabilidad de un principado o república. A través de ejemplos históricos y consideraciones estratégicas, Maquiavelo muestra los riesgos inherentes al empleo de milicias extranjeras, ya sean mercenarias o auxiliares, resaltando su falta de lealtad, su potencial de subversión y su capacidad para poner en peligro la soberanía y la integridad del Estado.

La preferencia de Maquiavelo por las “armas propias” se fundamenta en la idea de que el control directo sobre las fuerzas militares es crucial para la autonomía y la seguridad del Estado. Al confiar en tropas extranjeras, un príncipe o una república se expone a la manipulación y al riesgo de ser traicionado por sus propios defensores. En contraste, las milicias propias ofrecen una base sólida de lealtad y compromiso, permitiendo al líder ejercer un control efectivo sobre la defensa y la política exterior del Estado.

El impacto de esta distinción en las relaciones internacionales es significativo. El uso de milicias propias puede fortalecer la posición de un Estado en el escenario internacional, proyectando una imagen de autonomía y poderío militar. Por otro lado, la dependencia de

¹³⁷ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, cap. XIII, p. 46

¹³⁸ *Ibid.*, p. 47

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

milicias extranjeras puede debilitar la posición de un Estado, haciéndolo vulnerable a la interferencia externa y erosionando su soberanía.

En conclusión, las reflexiones de Maquiavelo sobre las milicias destacan la importancia de la autonomía y el control directo en la política y la defensa de un Estado. Su preferencia por las “armas propias” refleja su visión de un liderazgo prudente y eficaz, capaz de proteger y promover los intereses de su Estado en un mundo caracterizado por la competencia y la rivalidad entre Estados soberanos.

III. Defensa de las “armas propias” y su vinculación con la militarización de la ciudadanía

“No creo inútil repetir aquí que el fundamento de un Estado es la buena organización militar, y que sin ella no puede haber, ni buenas leyes, ni cosa alguna buena. Esta necesidad se pone de manifiesto repetidas veces en la historia romana, como también que la milicia no puede ser buena si no está ejercitada, y no puede ejercitarse si no la forman todos los súbditos de un Estado; y aunque siempre no se está en guerra ni se puede estar, conviene adiestrarla durante la paz, lo cual solo puede hacerse con tropas de ciudadanos, pues de otro modo sería costosísimo.”¹³⁹. Aquí hace hincapié en la importancia vital que él atribuye a la organización militar como el cimiento de un Estado sólido y funcional. A través de esta reflexión, Maquiavelo nos lleva a considerar como una estructura militar bien organizada no solo es crucial para la defensa del Estado en tiempos de guerra, pero a su vez es fundamental para la efectividad de sus leyes y el funcionamiento de su gobierno incluso en tiempos de paz.

Andrea Guidi¹⁴⁰, en su artículo sobre las “armas propias”, destaca la conexión que Maquiavelo establece en los *Discursos* entre el ideal del ciudadano armado y el republicanismo. Defiende que la posesión de armas por parte de los ciudadanos es esencial no solo para la defensa personal y la seguridad del Estado, sino también como un componente fundamental del compromiso cívico y la participación política en una república. Este vínculo subraya la importancia de una ciudadanía activa y comprometida, donde los individuos no solo participan en la vida política, aunque a su vez están dispuestos a defender los valores y la estructura del sistema republicano con sus propias vidas. La relación entre el armamento ciudadano y el republicanismo, según Maquiavelo, refuerza la idea de que la libertad y la auto gobernanza son sostenidas y protegidas por ciudadanos preparados y dispuestos a asumir la responsabilidad de la defensa de la república. Por lo tanto, Guidi¹⁴¹ enfatiza como la cuestión de las “armas propias” está profundamente conectada con el contexto del reclutamiento, tanto de súbditos como de ciudadanos, de acuerdo con las palabras de Maquiavelo. Esta vinculación es particularmente destacada en el primer libro de *El Arte de la Guerra*, donde Maquiavelo resalta la importancia de que los ciudadanos estén armados y preparados para la defensa del Estado. Esta visión no solo enfatiza la responsabilidad individual en la protección de la república, sino que también realza el papel activo y comprometido de cada ciudadano en el mantenimiento y la defensa de los principios republicanos.

¹³⁹ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro III, cap. XXXI (Buenos Aires: Poseidón, 1945), p. 599.

¹⁴⁰ Andrea Guidi, *Armas propias y maquiavelismo militar: con algunas notas sobre el concepto de autor en la tratadística del siglo XV*. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política* 11, no. 2 (2022): 300.

¹⁴¹ Guidi, A, op. cit., p. 303.

Continuando con la cita anterior de Maquiavelo, argumenta como la historia romana proporciona numerosos ejemplos que respaldan esta premisa. Nos enseña que una milicia bien entrenada, propia y disciplinada es esencial para garantizar la seguridad y la estabilidad interna y externa de un Estado. Sin embargo, Maquiavelo va más allá al afirmar que la preparación militar no puede limitarse a períodos de conflicto activo, en cambio debe ser una preocupación constante, incluso en tiempos de paz. Esto se debe a que considera el entrenamiento continuo y la práctica indispensables para mantener la eficacia y la disciplina de las fuerzas armadas.

Andrea Guidi¹⁴² asume que la postulación general sobre la cuestión de las “armas propias” de Maquiavelo se encuentra intrínsecamente vinculada a su obra *El Arte de la Guerra*: “no se puede fundar la seguridad sino en ejércitos propios, y éstos han de organizarse por medio de milicias nacionales, única manera buena de tener fuerza armada en un Estado y de establecer la disciplina militar”¹⁴³. Esta afirmación refleja su profundo entendimiento de los principios básicos de la seguridad nacional y la estrategia militar. La teoría de contar con ejércitos propios resalta la importancia de la soberanía y la autonomía en materia de defensa. Depender de fuerzas extranjeras o mercenarias puede comprometer la seguridad y la integridad de un Estado, ya que no garantiza un compromiso total con los intereses nacionales y puede estar sujeto a cambios políticos o económicos en el extranjero. Por lo tanto, Maquiavelo aboga por la formación y mantenimiento de ejércitos propios como una medida crucial para proteger la independencia y la soberanía de un Estado.

La organización de estos ejércitos mediante milicias nacionales refleja la idea de una ciudadanía activa y comprometida con la defensa de su patria. Las milicias nacionales permiten una movilización rápida y efectiva de la población en caso de amenaza externa, proporcionando una fuerza de defensa robusta y adaptable a las necesidades del Estado.

Por último, la referencia a la disciplina militar pone énfasis en la importancia de la organización y el entrenamiento riguroso en la efectividad de las fuerzas armadas. La disciplina militar garantiza la eficiencia y la coordinación en el campo de batalla, así como la capacidad de resistir en situaciones adversas. Además, fomenta el respeto por la autoridad y el cumplimiento de las órdenes, elementos esenciales para el éxito en la guerra.

“Respecto a los gastadores a que se refiere vuestra segunda pregunta, emplearé en abrir camino a mis propios soldados, no sólo porque así se hacía en los ejércitos antiguos, sino también porque haya en el ejército la menos gente posible desarmada y la menor impedimenta”¹⁴⁴. Su admiración por las “armas propias” romanas de la antigüedad es evidente en este pasaje. Como evidenciamos a lo largo del análisis, los ejércitos romanos de la antigüedad se destacaron por su disciplina, organización y capacidad para adaptarse a una variedad de situaciones en el campo de batalla. Empleaban tácticas que minimizaban la vulnerabilidad de sus soldados y maximizaban su eficacia en combate. Una de estas tácticas era la apertura de las hostilidades con las “armas propias”, en lugar de depender de mercenarios u otras fuerzas externas.

¹⁴² Ibid., p. 303

¹⁴³ Nicolás Maquiavelo, *El Arte de la Guerra*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro I (Buenos Aires: Poseidón, 1943), p. 115.

¹⁴⁴ Nicolás Maquiavelo, *El Arte de la Guerra*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro V (Buenos Aires: Poseidón, 1943), p. 193-194.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

Al elogiar este enfoque, Maquiavelo reconoce la eficacia y la sabiduría de las prácticas militares romanas. Su preferencia por las “armas propias” refleja su creencia en la importancia de la lealtad, la cohesión y la eficiencia en el campo de batalla. Considera que contar con soldados propios, bien entrenados y equipados, es fundamental para asegurar el éxito militar y proteger la seguridad y la integridad del Estado.

Nos cita con esmero la crucialidad de que los ciudadanos estén armados: “En cuanto a que esta organización de la milicia facilite a su jefe usurpar el poder, respondo que los ciudadanos o súbditos, al empuñar las armas por virtud de las leyes y de la constitución, jamás causan daño, y siempre serán útiles, conservándose los Estados mayor tiempo con ejércitos de esta clase que sin ellos. Con sus ciudadanos armados vivió libre Roma durante cuatrocientos años, y Esparta, ochocientos. Muchos otros Estados, que los tenían sin armas, apenas han durado cuarenta años”¹⁴⁵ Maquiavelo alega que todos los fundadores de una república o reino han confiado siempre en un ejército propio donde dichas instituciones han confiado en su defensa. Aboga por la necesidad de tener dichos ejércitos y advierte que cuando no se toman a los mercenarios extranjeros, como mencionaba anteriormente, son altamente perjudiciales para el bienestar público.

Para reforzar aún más su postulación favorable hacia las “armas propias”, en la misma obra critica la decisión de los venecianos de contratar un general externo, el marqués de Mantua, en lugar de confiar en sus propios ciudadanos para liderar las fuerzas terrestres durante la defensa de Vicenza. Se manifiesta como esta elección fue un error, dado que los venecianos tenían una larga tradición de valentía en el mar y podrían haber transferido esas habilidades al combate terrestre. Además, sugiere que el miedo a que un líder militar veneciano se convirtiera en tirano era infundado, porque las malas instituciones y gobiernos son la verdadera causa de la tiranía, no los ciudadanos armados. Por lo tanto, la decisión de los venecianos fue imprudente y perjudicial para su poder y gloria¹⁴⁶.

En un diálogo entre Cosme y Fabrizio, surge la duda por parte de Cosme sobre si los ciudadanos en armas provocan desorden. Fabrizio responde con la siguiente cita: “Ésta es otra opinión equivocada, según voy a demostrar. Los ciudadanos armados pueden causar desórdenes de dos modos: o promoviéndolos entre sí, o contra los desarmados”¹⁴⁷ Argumenta que el otorgar armas y líderes al pueblo no promueve desórdenes, en cambio los evita. En sociedades pacíficas y unidas, la milicia fortalece contra amenazas externas sin generar desunión interna. En comunidades divididas, la milicia restaura el orden al proveer armas y líderes capaces de sofocar conflictos internos. Para evitar abusos de poder, los líderes militares no deben adquirir demasiado prestigio, y se recomienda rotarlos regularmente. Este abordaje busca prevenir que los líderes militares se conviertan en una amenaza para la estabilidad política.

Por lo tanto, la idea de la militarización de la ciudadanía bajo un liderazgo controlado pueda ser polémica, Maquiavelo postula que, en contextos adecuados, es una herramienta efectiva para mantener el orden y proteger a la sociedad. Sin embargo, sumado a esto advierte sobre los riesgos de abuso de poder y la necesidad de mantener el equilibrio para evitar que la

¹⁴⁵ Nicolás Maquiavelo, *El Arte de la Guerra*. En *Obras políticas*, ed. y trad. L. Navarro, Libro I (Buenos Aires: Poseidón, 1943), p. 113-114.

¹⁴⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 114-115.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 119

milicia se convierta en una fuerza desestabilizadora. Esta reflexión nos lleva a cuestionar cómo equilibrar la necesidad de seguridad con la preservación de las libertades individuales y la estabilidad política.

Maquiavelo adicionalmente nos habla sobre si puede ser peligrosa. Surge la preocupación de que ciudadanos en armas pueden llevar a cabo una opresión a ciudadanos no armados. Este plantea cual es el principal problema: “En cuanto al peligro de que los ciudadanos armados opriman a los que no lo están, se debe tener en cuenta que sólo podrían hacerlo mediante los jefes que les gobiernan”¹⁴⁸. Propone dos medidas para solucionar dicha problemática:

- Primero, evitar que adquieran gran prestigio, sugiriendo que no sean nativos de las áreas donde ejercen autoridad.
- Segundo, rotar regularmente a los líderes militares entre diferentes mandos, para evitar la acumulación de poder y la formación de lealtades excesivamente fuertes.

El siguiente punto que Maquiavelo trata, es que debe de tener un ejército propio para preservar la república, en añadidura. Todo se traduce, en que deben realizar un entrenamiento exhaustivo en pos de la seguridad del Estado. Para ello, vuelve a realzar el ejemplo de los Antiguos: “En la Antigüedad, lo mejor para una república era tener muchos hombres ejercitados en las armas, porque no es el esplendor de las piedras preciosas o del oro lo que hace someterse al enemigo, sino el temor a las armas”¹⁴⁹. Es de conocimiento general como las antiguas repúblicas tenían un interés evidente en entrenar a sus propios soldados y proveerles de armamento.

Maquiavelo presenta ejemplos de entrenamientos de la Antigüedad, destacando Guidi¹⁵⁰ la crucialidad del adiestramiento en el ejercicio militar: “Querían, pues, los antiguos que los ciudadanos se adiestraran en el ejercicio de las armas, y les hacían lanzar, contra la estaca clavada en el suelo, dardos más pesados que los ordinarios, cuyo ejercicio servía para que aprendieran a dirigirlos y para aumentar la agilidad y la fortaleza de los brazos. Enseñábanles también a disparar con arco y con honda, y para todas estas enseñanzas tenían instructores; de modo que, cuando se hacía la recluta para ir a la guerra, los elegidos eran ya soldados por el valor y la instrucción militar; lo único que les faltaba era aprender la formación y saberla conservar en las marchas y en los combates, de lo cual se enteraban pronto al entremezclarse con los soldados veteranos, que desde hacía tiempo la practicaban”¹⁵¹. Esto permitiría que los soldados propios, enalteciendo su ideal de patriotismo, valentía y, sobre todo, riguroso entrenamiento, cumplieran eficazmente con el propósito principal: salvaguardar la seguridad de la república.

Fabrizio propone la inclusión de ejercicios prácticos para la juventud, tales como la carrera, la natación y el manejo del arcabuz. Los romanos seleccionaban el Campo de Marte como el sitio idóneo para adiestrar a los jóvenes. Maquiavelo observa como para una república o un reino, organizar a los jóvenes para practicar estos ejercicios no resultaría una tarea tan ardua. Es importante destacar que en la Antigüedad estas prácticas eran más

¹⁴⁸ Ibid., p. 120

¹⁴⁹ Ibid., p. 133-134

¹⁵⁰ Guidi, A, op. cit., p. 303-304.

¹⁵¹ Ibid., p. 134

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

comunes que en la actualidad, y aún persisten en algunas ciudades de Poniente. Además, enfatiza que la infantería de épocas pasadas exhibía una efectividad notablemente superior a la de su tiempo.

Cesa¹⁵² al analizar la teoría republicana de Maquiavelo, manifiesta la importancia de la militarización de la ciudadanía como un pilar fundamental para la defensa y estabilidad de la república. Según Maquiavelo, la participación del pueblo en la defensa del Estado fortalece no solo la capacidad defensiva de la nación, sino también su virtud cívica, es decir, su carácter cívico y su compromiso con el bien común.

Garantiza que la república esté preparada y bien equipada para enfrentar cualquier amenaza externa que pueda surgir. Los ciudadanos armados no solo actúan como una fuerza de defensa contra invasiones extranjeras, sino que de igual modo pueden desempeñar un papel crucial en la disuasión de posibles agresores. Esta preparación militar asegura la seguridad externa de la república y protege su libertad interna de posibles amenazas externas.

Además, fomenta un sentido de unidad y responsabilidad entre los ciudadanos. El compromiso de defender la república y sus instituciones fortalece la cohesión social y política, puesto que los ciudadanos se unen en torno a un objetivo común: la preservación de su libertad y su forma de gobierno. Esta cohesión es esencial para mantener la estabilidad interna y resistir cualquier intento de subyugación externa o interna.

Maquiavelo argumenta que las repúblicas populares, al estar militarizadas, están más inclinadas a aplicar políticas expansionistas y son más efectivas en la defensa de sus intereses contra cualquier amenaza externa. La participación activa del pueblo en la defensa del Estado puede inspirar un sentido de orgullo nacional y un compromiso renovado con la preservación de la república. Además, puede servir como un elemento disuasivo contra posibles agresores, debido a que demuestra la determinación y la capacidad de la república para defenderse a sí misma.

1. La reconquista de Pisa

Llegados a este punto, podría surgir una pregunta: ¿Acaso Maquiavelo mismo organizó una milicia propia? La respuesta es afirmativa. A continuación, examinaremos el episodio relacionado con la reconquista de Pisa.

Como relata Forte Monge¹⁵³, Maquiavelo enfrentó sus primeras misiones importantes en 1499 relacionadas con la conquista de Pisa, crucial para Florencia. A pesar del respaldo de Milán y de Francia, Pisa se mantenía inaccesible diplomáticamente, así que Florencia optó por la vía militar. Maquiavelo redactó su *Discurso sobre Pisa* y cita lo siguiente en dicho escrito: “No se ve ningún medio para recuperar Pisa, a menos que se haga uso de la fuerza”, suscitando la necesidad de usar la fuerza para recuperar el territorio. Recibió misiones menores antes de su primera legación relevante ante Caterina Sforza para obtener apoyo contra Pisa. Mientras tanto, Florencia respaldaba a Luis XII en su campaña para conquistar Milán y Nápoles. Francia se apoderó de Milán en 1498 y envió tropas a Pisa, donde

¹⁵² Cesa, M, op. cit., p. 19.

¹⁵³ Forte Monge, J.M, op. cit., p. 25-26

Maquiavelo participó. Sin embargo, Florencia rechazó la rendición de Pisa bajo Francia, llevando al fracaso de la conquista y a disturbios entre las tropas francesas.

Pero se quería recuperar. Aquí entra el papel de Maquiavelo en la reconquista de Pisa por parte de Florencia en 1509. Fue un ejemplo significativo y paradigmático en su carrera política, tal como lo caracteriza Maurizio Viroli¹⁵⁴ en su obra *La Sonrisa de Maquiavelo*. Este evento marcó un hito en la historia de la República Florentina y en el pensamiento político renacentista.

En su papel como secretario de la Segunda Cancillería y de los Diez de la Libertad, Maquiavelo se enfrentó a dos desafíos fundamentales para Florencia: recuperar el control sobre Pisa para asegurar acceso al mar y restaurar las relaciones diplomáticas con Francia. La reconquista de Pisa no solo era una cuestión de expansión territorial, sino también una estrategia para la seguridad y el prestigio de Florencia en la región.

Viroli destaca la visión pragmática de Maquiavelo al comprender la importancia de movilizar recursos internos en lugar de depender exclusivamente de mercenarios extranjeros. La creación de una milicia ciudadana representó un cambio radical en la estrategia militar y política de la ciudad, enfatizando así su compromiso con la defensa y el fortalecimiento del Estado.

Viroli¹⁵⁵ relata como la milicia ciudadana, creada por la admiración de Maquiavelo por los soldados en armas suizos y alemanes, disciplinados y entrenados, desfilaron por las calles de Florencia el 15 de febrero de 1506. Maquiavelo consiguió organizar y hacer desfilar en perfecta formación a cuatrocientos campesinos de Mugello, quienes vestían un uniforme compuesto por un jubón blanco, un par de medias blancas y rojas, y una gorra y zapatos blancos. Además, cada uno llevaba un cofre de hierro como protección y estaba armado con lanzas o ráfagas, pequeñas armas de fuego portátiles. Este despliegue, caracterizado por su orden y la uniformidad de los campesinos, fue recibido con entusiasmo por la población, que lo aclamó como "la cosa más hermosa". Esta demostración no solo subrayó la capacidad de Maquiavelo para organizar una milicia eficaz, aunque incluso evidenció la importancia del armamento y la disciplina en la defensa y cohesión de la comunidad. Como señala Viroli, simbolizó el espíritu cívico y militar de la República Florentina. Este evento no solo demostró la determinación de la ciudad en recuperar su soberanía, sino que también encarnó las aspiraciones republicanas de Florencia como una entidad política autónoma.

La participación de Maquiavelo en la reconquista de Pisa, tal como lo interpreta Viroli¹⁵⁶, fue un punto culminante en su carrera política y en la historia de Florencia. La paz llegó con el acta de sumisión por Marcello Adriani y Maquiavelo tres años después. Tras la recuperación del territorio en 1509, Agostino Vespucci dirigió unas elogiosas palabras al secretario florentino, Maquiavelo. Vespucci expresó que, si no temiera parecer presuntuoso, se atrevería a decir que la reconquista se había logrado gracias a los "batallones" organizados por Maquiavelo. Con gran entusiasmo, agregó que tal era la alegría que sentían, que estaría dispuesto a escribir un discurso que sería digno de Cicerón en honor a este notable éxito. Estas palabras de Vespucci destacan la admiración y el reconocimiento hacia la capacidad

¹⁵⁴ Viroli, M, op. cit., p. 102-110.

¹⁵⁵ Ibid., p. 93

¹⁵⁶ Ibid., p. 109

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

estratégica y organizativa de Maquiavelo, así como el impacto positivo que su liderazgo tuvo en la recuperación del territorio. Su orientación hacia la movilización de recursos locales y en la creación de una milicia ciudadana para fortalecer el poder estatal refleja su compromiso con el bienestar y la prosperidad de su ciudad natal. En última instancia, la reconquista de Pisa bajo el liderazgo de Maquiavelo, según la perspectiva de Viroli, contribuyó a consolidar la posición de Florencia como una potencia política y económica en la Italia del Renacimiento.

CONCLUSIONES

El presente Trabajo de Fin de Grado ha abordado la compleja intersección entre republicanismo, realismo y relaciones internacionales a través del análisis del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo. Este estudio ha revelado la relevancia y actualidad de las ideas maquiavélicas en el contexto contemporáneo de las relaciones internacionales, destacando aspectos fundamentales como la naturaleza del poder, la seguridad del Estado y el papel de la fuerza militar.

El realismo político, como se ha observado, constituye una de las principales aportaciones de Maquiavelo al pensamiento político y a la teoría de las relaciones internacionales. A través de su obra, especialmente en *El Príncipe* y los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, Maquiavelo presenta una visión pragmática y a menudo cruda de la política, donde la lucha por el poder y la supervivencia del Estado son los objetivos primordiales. Su enfoque realista se basa en la observación de la naturaleza humana y las dinámicas de poder, proponiendo que la violencia y la fuerza son instrumentos legítimos y necesarios en la política.

Maquiavelo resalta que los líderes deben ser astutos como zorros y fuertes como leones, capaces de manipular y utilizar la fuerza para mantener el orden y la estabilidad. Esta dualidad, reflejada en la famosa metáfora del león y la zorra, es esencial para comprender su visión del liderazgo y la gobernanza. Además, su insistencia en la necesidad de ser temido más que amado cuando no se puede ser ambos, proporciona una perspectiva útil para analizar las decisiones y comportamientos de los líderes políticos en la arena internacional.

Maquiavelo ofrece una visión pesimista de la naturaleza humana, considerándola inherentemente conflictiva y egoísta. Este punto de vista es fundamental para su teoría del realismo político, en vista de que asume que los individuos, y por extensión los Estados, actúan principalmente por interés propio. Esta perspectiva es especialmente relevante en el estudio de las relaciones internacionales, donde la competencia por recursos, poder e influencia es una constante.

El autor florentino argumenta que los hombres son ingratos, volubles y codiciosos, lo que justifica el uso de la fuerza y la violencia como medios para garantizar la seguridad y la estabilidad del Estado. Esta visión pesimista es complementada por su observación de que la ambición y el miedo son fuerzas motrices en la política, impulsando a los actores a actuar de manera agresiva y defensiva. La comprensión de estos aspectos de la naturaleza humana permite un análisis más realista y pragmático de las dinámicas internacionales.

Un aspecto notable del pensamiento de Maquiavelo es su concepción del republicanismo y la importancia de las "armas propias". Para Maquiavelo, la seguridad y estabilidad de una república dependen en gran medida de su capacidad militar y de la lealtad de sus soldados. Rechaza el uso de mercenarios y auxiliares, abogando por un ejército compuesto por ciudadanos armados, quienes tienen un interés directo en la defensa de su país.

Esta idea de "armas propias" se relaciona estrechamente con su visión del republicanismo, donde la participación activa y armada de los ciudadanos es crucial para la supervivencia y éxito del Estado. Maquiavelo defiende como un Estado fuerte y seguro es aquel que puede confiar en sus propios recursos y en la disposición de sus ciudadanos a defenderlo. Esta concepción es relevante en el análisis de los Estados contemporáneos, donde la militarización y el nacionalismo juegan roles importantes en la política interna y externa.

El análisis del pensamiento de Maquiavelo en el contexto de las relaciones internacionales ha permitido una comprensión más profunda y matizada de sus aportaciones. Su realismo político ofrece herramientas valiosas para analizar las dinámicas de poder y la conducta de los Estados en el sistema internacional. Además, su insistencia en la importancia de la fuerza militar y la participación ciudadana en la defensa del Estado proporciona perspectivas útiles para entender las políticas de seguridad y defensa en el mundo actual.

Maquiavelo, a través de su obra, nos invita a reflexionar sobre la naturaleza del poder, la moralidad en la política y los desafíos de la gobernanza en un mundo marcado por la competencia y el conflicto. Su pensamiento, aunque formulado en el contexto del Renacimiento italiano, sigue siendo relevante y aplicable en el estudio de las relaciones internacionales contemporáneas. Este Trabajo de Fin de Grado ha buscado no solo reivindicar la importancia de su pensamiento en este ámbito, sino también proporcionar una base sólida para futuras investigaciones sobre las dinámicas de poder y la seguridad en el sistema internacional.

Una vez abordadas estas conclusiones preliminares, procedamos a responder las preguntas de investigación de manera detallada y exhaustiva. A continuación, se desarrollarán respuestas amplias y fundamentadas que no solo reflejen la profundidad del pensamiento de Maquiavelo, sino además ofrezcan una visión clara y precisa de sus implicaciones en el contexto de las relaciones internacionales. Este análisis permitirá comprender mejor la relevancia y aplicación práctica de las teorías maquiavélicas en la política moderna y en la dinámica global:

Pregunta 1: ¿Considera Maquiavelo que la naturaleza humana es inherentemente conflictiva y debido a esto justifica la consustancialidad de la violencia y la guerra en política?

Maquiavelo, a lo largo de su obra, ofrece una visión profundamente pesimista de la naturaleza humana, que considera como inherentemente conflictiva y egoísta. En *El Príncipe*, Maquiavelo describe a las personas como ingratas, volubles, falsos, cobardes y codiciosos. Esta caracterización negativa de la humanidad es fundamental para entender su teoría política y justifica su dirección hacia la violencia y la guerra como herramientas necesarias en la política.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

Según Maquiavelo, debido a estas características negativas de la naturaleza humana, el conflicto es inevitable. Las personas actúan principalmente en su propio interés, y este egoísmo inherente lleva a la competición y, eventualmente, al conflicto. En este contexto, la violencia y la guerra no son solo inevitables, sino también esenciales para mantener el orden y la estabilidad del Estado. Maquiavelo argumenta que los gobernantes deben estar dispuestos a utilizar estos medios para asegurar su poder y proteger su Estado.

Maquiavelo de igual manera sostiene que la violencia y la fuerza son instrumentos legítimos en la política. Esta visión se deriva de su observación de la historia y su análisis de la política contemporánea de su época. En su obra *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, Maquiavelo destaca que los líderes exitosos a menudo recurren a la fuerza y la violencia para mantener el control y lograr sus objetivos. Según él, la política es una lucha constante por el poder, y en esta lucha, la capacidad de utilizar la fuerza de manera efectiva es crucial.

Esta perspectiva también se extiende a las relaciones internacionales. Maquiavelo ve el escenario internacional como un campo de batalla donde los Estados compiten por recursos, poder e influencia. En este contexto, la guerra es una herramienta política legítima y necesaria. Los Estados deben estar preparados para utilizar la fuerza para proteger sus intereses y asegurar su supervivencia. En resumen, la visión de Maquiavelo sobre la naturaleza humana justifica la consustancialidad de la violencia y la guerra en la política, tanto a nivel doméstico como internacional.

Pregunta 2: ¿Es posible aplicar el realismo político de Maquiavelo para comprender las dinámicas de poder en las relaciones internacionales, destacando la importancia de la fuerza, la seguridad, la organización militar romana de la Antigüedad y la religión en cuestiones militares?

El realismo político de Maquiavelo es una herramienta analítica poderosa para comprender las dinámicas de poder en las relaciones internacionales. Su encarecimiento se basa en la premisa de que la política es una lucha constante por el poder, donde la fuerza y la seguridad son elementos clave. Maquiavelo enfatiza que la naturaleza humana es conflictiva y que los Estados, al igual que los individuos, actúan principalmente en su propio interés. Esta perspectiva proporciona una base sólida para analizar cómo los Estados manejan sus relaciones de poder y buscan asegurar su supervivencia en un entorno internacional competitivo.

Una de las contribuciones más importantes de Maquiavelo al pensamiento político es su valoración de la organización militar romana. En sus escritos, especialmente en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, Maquiavelo elogia la disciplina y la estructura de los ejércitos romanos. Argumenta que la eficacia militar es crucial para la estabilidad y el éxito de un Estado. La organización militar romana, con su enfoque en la disciplina, la cohesión y la adaptabilidad, sirve como un modelo para los Estados modernos. Maquiavelo sostiene que los Estados deben aprender de los romanos y desarrollar fuerzas militares bien organizadas y disciplinadas para protegerse y proyectar su poder.

Además de la organización militar, Maquiavelo sumado a esto destaca la importancia de la fuerza y la seguridad. Según él, la capacidad de un Estado para protegerse y mantener el orden interno es fundamental para su supervivencia. En *El Príncipe*, Maquiavelo argumenta

que los líderes deben ser tanto astutos como fuertes, capaces de manipular y utilizar la fuerza cuando sea necesario. Esta dualidad es esencial para comprender su visión del liderazgo y la gobernanza. Los líderes deben ser capaces de utilizar la fuerza de manera estratégica para mantener el orden y la estabilidad.

La religión asimismo juega un papel importante en la visión de Maquiavelo. En sus escritos, Maquiavelo señala que la religión puede ser una herramienta poderosa para mantener la cohesión social y la lealtad. En los *Discursos*, argumenta que la religión fue crucial para el éxito de la República Romana, pues proporcionaba una base moral y unificadora para el pueblo. En el contexto de las relaciones internacionales, la religión puede servir como un elemento de cohesión y legitimación del poder, ayudando a los Estados a mantener la estabilidad y proyectar su influencia.

En resumen, el realismo político de Maquiavelo, con su énfasis en la fuerza, la seguridad, la organización militar y la religión, es aplicable para comprender las dinámicas de poder en las relaciones internacionales. Su abordaje proporciona una perspectiva útil para analizar cómo los Estados contemporáneos manejan sus relaciones de poder y buscan asegurar su supervivencia en un entorno internacional competitivo.

Pregunta 3: ¿Propone Maquiavelo que la seguridad del Estado y el éxito del republicanismo se basan principalmente en la fuerza militar y en el uso de “armas propias”?

Maquiavelo sostiene que la seguridad y estabilidad del Estado, así como el éxito del republicanismo, dependen en gran medida de su capacidad militar y del uso de “armas propias”. En sus escritos, Maquiavelo advierte sobre los peligros de depender de fuerzas mercenarias o auxiliares, argumentando que estas no son leales y pueden volverse contra el Estado en momentos críticos. Esta desconfianza hacia las fuerzas mercenarias se basa en su observación de la historia y su experiencia personal en la política florentina.

En *El Príncipe*, Maquiavelo argumenta que los Estados deben confiar en sus propias fuerzas armadas en lugar de contratar mercenarios. Según él, los mercenarios no tienen un interés genuino en la defensa del Estado y están más interesados en su propio beneficio. Esto los hace poco fiables y peligrosos. Maquiavelo señala que los líderes que dependen de mercenarios a menudo se enfrentan a grandes riesgos, considerando que estos soldados pueden ser comprados por el enemigo o desertar en momentos críticos. Para evitar estos peligros, Maquiavelo insiste en la necesidad de desarrollar y mantener un ejército compuesto por ciudadanos leales.

Esta idea de "armas propias" está estrechamente relacionada con su visión del republicanismo. Para Maquiavelo, un Estado fuerte y seguro es aquel que puede confiar en sus propios recursos y en la disposición de sus ciudadanos a defenderlo. En los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, argumenta que la participación activa y armada de los ciudadanos es crucial para la supervivencia y éxito del Estado. La militarización de la ciudadanía no solo proporciona una defensa eficaz, pero también fortalece el vínculo entre el Estado y sus ciudadanos, fomentando la lealtad y el compromiso cívico.

Maquiavelo encima destaca la importancia de la disciplina y la organización militar. Sostiene que un ejército bien disciplinado y organizado es fundamental para la seguridad del Estado. En sus escritos, elogia la estructura militar de la antigua Roma y su perspectiva en la

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

disciplina y la cohesión. Argumenta que los Estados modernos deben aprender de los romanos y desarrollar fuerzas militares que sean capaces de proteger el Estado y proyectar su poder.

En resumen, Maquiavelo propone que la seguridad del Estado y el éxito del republicanismo se basan principalmente en la fuerza militar y en el uso de “armas propias”. La capacidad de un Estado para defenderse con sus propios recursos es fundamental para su estabilidad y supervivencia. La participación activa de los ciudadanos en la defensa del Estado fortalece la cohesión social y la lealtad, mientras que la disciplina y la organización militar son esenciales para mantener un ejército eficaz y fiable. Esta visión es especialmente relevante en el análisis de los Estados contemporáneos, donde la militarización y el nacionalismo juegan roles importantes en la política interna y externa.

La evaluación crítica del realismo político de Maquiavelo en el estudio de las Relaciones Internacionales revela tanto fortalezas significativas como limitaciones notables. El realismo político de Maquiavelo, caracterizado por su visión pragmática y cruda de la política, aporta una perspectiva valiosa para comprender las dinámicas de poder en el sistema internacional.

Fortalezas (Relevancia y Actualidad): Las ideas maquiavélicas sobre el poder, la seguridad del Estado y el uso de la fuerza militar son sorprendentemente aplicables en el contexto contemporáneo. Maquiavelo evidencia como la política es una lucha constante por el poder, donde la violencia y la fuerza son instrumentos legítimos y necesarios. Esta visión es especialmente útil para analizar las relaciones internacionales, donde la competencia por recursos, poder e influencia es una constante.

Visión Realista de la Naturaleza Humana: Maquiavelo ofrece una visión pesimista de la naturaleza humana, considerándola inherentemente conflictiva y egoísta. Esta perspectiva justifica el uso de la fuerza y la violencia como medios para garantizar la seguridad y estabilidad del Estado. En las relaciones internacionales, esta visión permite un análisis más realista y pragmático de las dinámicas entre Estados.

Énfasis en la Fuerza Militar y la Participación Ciudadana: La insistencia de Maquiavelo en la importancia de un ejército compuesto por ciudadanos leales y bien armados destaca la relevancia de la autodefensa y la independencia militar. Este enfoque es particularmente pertinente en el análisis de la seguridad nacional y las políticas de defensa en el mundo actual, donde la dependencia de fuerzas mercenarias o extranjeras puede ser vista como una debilidad.

Limitaciones (Simplificación y Reducción de su Pensamiento): Una limitación significativa en la aplicación contemporánea del realismo político de Maquiavelo es la tendencia a simplificar su pensamiento, reduciéndolo a máximas conocidas sin considerar la profundidad y complejidad de su obra completa. Esto puede llevar a una interpretación errónea o incompleta de sus ideas y su relevancia en contextos modernos.

Negligencia de Factores Éticos y Morales: La visión de Maquiavelo a menudo es criticado por su aparente desprecio hacia los factores éticos y morales en la política. Aunque su realismo político ofrece herramientas prácticas para el análisis de las relaciones internacionales, su énfasis en la astucia y la fuerza puede ser visto como cínico y

deshumanizador, lo que limita su aceptación en contextos donde la moralidad y la justicia son consideraciones importantes.

Contexto Histórico Específico: Las ideas de Maquiavelo están profundamente arraigadas en el contexto histórico del Renacimiento italiano, un período marcado por conflictos internos y externos. Aunque su pensamiento tiene aplicaciones contemporáneas, algunas de sus recomendaciones pueden no ser directamente transferibles a las complejidades del sistema internacional moderno, que ha evolucionado significativamente desde su tiempo.

En conclusión, el realismo político de Maquiavelo ofrece un marco analítico robusto y relevante para el estudio de las relaciones internacionales, destacando la importancia del poder, la fuerza y la seguridad. Sin embargo, su tratamiento debe ser complementado con consideraciones éticas y adaptado a los contextos contemporáneos para evitar interpretaciones simplistas o inapropiadas. La investigación y reevaluación de su pensamiento pueden proporcionar perspectivas valiosas para futuras exploraciones académicas sobre las dinámicas de poder y la seguridad en el sistema internacional.

BIBLIOGRAFÍA

Abagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.

Andrea Guidi. *Armas propias y maquiavelismo militar: con algunas notas sobre el concepto de autor en la tratadística del siglo XV*. Las Torres de Lucca. *Revista internacional de filosofía política* 11, no. 2 (2022): 297-307.

Cesa, Marco. *Machiavelli on International Relations*. Oxford: Oxford University Press, 2014.

Forte Monge, Juan Manuel. *Maquiavelo. Estudio introductorio de Juan Manuel Forte Monge*. Biblioteca Grandes Pensadores. Madrid: Editorial Gredos, 2011.

García Jurado, Roberto. *Maquiavelo y los Médicis*. *Polis* 9, no. 2 (2013).

Gilbert, Felix. *Machiavelli and Guicciardini: Politics and History in Sixteenth-Century Florence*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1965.

Guijarro Hernández, Beatriz. *La Monarquía de los Valois (1328 - 1589). Aproximaciones históricas sobre su política, economía, administración, ejército y religión*. La Laguna: Universidad de La Laguna, Facultad de Geografía e Historia, 2023.

Hermosa Andújar, Antonio, trans. *El príncipe*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.

Shaw, Christine & Michael, Mallet. *The Italian Wars 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe*. 2nd ed. London: Routledge, 2019.

Meinecke, Friedrich. *Machiavellism: The Doctrine of raison d'état and Its Place in Modern History*. Translated by D. Scott. New Haven: Yale University Press, 1924.

BUENAS LEYES Y BUENAS ARMAS: REPUBLICANISMO, REALISMO Y
RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE
MAQUIAVELO

Navarro, Luis, ed. and trans. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En *Obras políticas*. Buenos Aires: Poseidón, 1945.

Navarro, Luis, ed. and trans. *El arte de la guerra*. En *Obras políticas*. Buenos Aires: Poseidón, 1943.

Portinaro, Pier Paolo. *El realismo político*. 1ª ed. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

Rivero Rodríguez, Manuel. *Italia en la Monarquía Hispánica (siglos XVI - XVII)*. *Studia Historica: Historia Moderna* 26 (2009).

Romanoni, Fabio, and Francesco Bargigia. *La diffusione delle armi da fuoco nel dominio visconteo (secolo XIV)*. *Revista Universitaria de Historia Militar* 6, no. 11 (2017).

Sasso, Giorgio. *Niccolò Machiavelli*. Bologna: il Mulino, 1993.

Schmitt, Carl. *Il concetto di 'politico'*. In *Le categorie del 'politico'*. Bologna: il Mulino, 1972.

Skinner, Quentin. *Machiavelli*. Oxford: Oxford University Press, 1981.

Skinner, Quentin. *The Foundations of Modern Political Thought*. Vol. 1: The Renaissance. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

Viroli, Maurizio. *Il sorriso di Niccolò. Storia di Machiavelli*. Roma-Bari: Editori Laterza, 2013.

Viroli, Maurizio. *Machiavelli*. Oxford: Oxford University Press, 1998.